



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**El choque cultural en Israel: la
modernización frente a la
tradición judía**

Autora: Coleta Múgica Lecuona

Director: José Manuel Sáenz Rotko

Madrid, julio 2021

Abstract

The State of Israel, since its proclamation in 1948, has had to face multiple challenges not only related to the questions of its territory and the conflict against Palestine, but in the deep inside of the country there are also many breakages coming from a very varied and culturally different society that splits into many communities. One of these communities, the haredim or also known as Ultraorthodox jews, are one of the most demanding in terms of political policies. Its peculiar way of living, paralell to all activity regarding technology, development and secularism, has had a great impact in Israel's society. However, the problem is what expect of this power in the current situation of the country and in the future.

Considering factors such as the haredim's demography or certain special policies, it is nuclear to know how will this community impact in several years concerning not only domestic policies, but foreign too.

Key words: Haredim, , Ultra-Orthodox Jews, State of Israel, Palestine, Zionism, Israel-Palestinian conflict, military service

Resumen

El Estado de Israel, desde su constitución en 1948, ha tenido que hacer frente a numerosos retos no sólo relacionados a la cuestión de su territorio y al conflicto contra Palestina, sino que en lo más profundo del país hay también numerosas rupturas provenientes de una sociedad muy variada y culturalmente distinta que se divide en muchas comunidades. Una de estas comunidades, la comunidad jaredí o judía ultraortodoxa, es una de las más desafiantes en términos de medidas políticas. Su peculiar modo de vida, paralelo a toda actividad tecnológica, de desarrollo o secular, ha tendio un gran impacto en la sociedad de Israel. Sin embargo, el problema es conocer qué se puede esperar de este poder en la situación actual del país y en su futuro.

Teniendo en cuenta factores como la demografía jaredí o ciertas políticas especiales para ellos, es relevante conocer cómo esta comunidad impactará en ciertos años a la política domestica de Israel y a su política exterior.

Palabras clave: jaredíes, jasídicos, judíos Ultra-Ortodoxos, Estado de Israel, Palestina, sionismo, conflicto israelí-palestino, servicio militar.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
1.1. Justificación del tema.....	4
1.2. Objetivos.....	4
1.3. Metodología.....	5
2. Consideraciones previas	6
2.1. Orígenes del judaísmo actual.....	6
2.2. Sionismo	7
2.3. Jaredíes.....	9
2.4. Comunidad jaredí en Israel	11
2.4.1. Dimensión política jaredí	11
2.4.2. Densidad poblacional jaredí.....	12
2.4.3. Vida jaredí en Israel: educación paralela y exención militar	13
3. Sionistas y Ultraortodoxos: el conflicto que agita al corazón de Israel.....	15
3.1. La cuestión del “radicalismo” jaredí contra el sionismo	15
4. Óptica jaredí respecto al conflicto interno de Israel.....	17
4.1. El antisionismo como nuevo dogma jaredí.....	17
4.1.1. Acercamiento jaredí en oposición hacia el Estado de Israel	17
4.1.2. Antisemitismos y antisionismos jaredíes: distintos pero cercanos.....	18
4.1.3. <i>Neturei Karta</i> , el grupo jaredí antisionista más radical de Israel	19
4.1.4. Descontento jaredí contra el Estado de Israel en las calles	21
4.2. Los jaredíes y el mundo árabe: la alianza por supresión al sionismo	22
4.2.1. Jaredíes y palestinos, unidos por su liberación	22
4.2.2. Jaredíes e iraníes, juntos contra Israel y, ¿también antisemitas?	23
4.2.2.1. Amistad con el presidente de Irán	24
4.2.3. Ultraortodoxos y musulmanes, juntos por la religión	25
5. Ángulo sionista y secular respecto al conflicto interno de Israel.....	27
5.1. La vivienda jaredí como inquietud nacional.....	27
5.2. La guerra cultural judía.....	28
5.3. Exención militar como exención del sentimiento patriótico.....	29
5.4. La mano jaredí en la política israelí.....	31
5.4.1.El encaje de la democracia en la comunidad jaredí	32
5.5. Maniobras políticas de los partidos jaredíes	33
5.6. Estrategia del bloque jaredí en la política	34
5.7. Cuestión de la fuerza laboral jaredí	34
5.8. El futuro jaredí en Israel	36

5.8.1. Economía.....	36
5.8.2. Sociedad	36
5.8.3. Política.....	37
6. Asuntos exteriores marcados por el conflicto interior	39
6.1. Caso I: Coronavirus	39
6.2. Caso II: Conflicto palestino-israelí	41
7. Conclusiones	44
8. Bibliografía	47
9. Anexos	53

1. Introducción

Desde hace casi tres milenios, el pueblo judío ha sido perseguido y obligado a abandonar su tierra. A pesar de los esfuerzos que han realizado a lo largo de la historia por reunirse en las tierras de las que fueron expulsados, no fue hasta el siglo pasado tras el Holocausto cuando surge un movimiento más radical, efectivo e insistente de retorno a la tierra de Israel, la tierra prometida de los judíos. El debate que nace no es solo internacional, sino que en el seno de esta comunidad también vemos rupturas y distintas posiciones respecto a cómo deben los judíos recuperar su territorio. Mientras unos se guían por la acción y por llamadas de rabinos modernos, el motor exclusivo de otros es la palabra y la promesa más antigua de Dios: enviará a un Mesías para reunir a su pueblo y reconstruir el Templo de Jerusalén, devolviendo a los judíos su tierra prometida Israel (BBC, s.f.).

Como decíamos, la controversia se intensifica en el año 1948, cuando se proclama el Estado del pueblo judío en la región que ocupaba la nación de Palestina. Este suceso no sólo trae consigo la oposición del mundo árabe, sino también el cisma entre ciertas comunidades judías, especialmente de los Jaredíes o conocidos como judíos Ultraortodoxos. Esta rama más estricta del judaísmo pronto chocó con el sionismo, la vertiente judía más política y secular que lucha por el regreso de los judíos a su tierra no como nación. Esta brecha dentro de la misma religión puede ser una nueva piedra en el conflicto árabe-israelí. Además de tener su propia educación paralela a la del Estado de Israel, los Jaredíes no forman parte del ejército ni se unen o alían con partidos políticos judíos sionistas puesto que sus creencias y su arraigado modo de vida no se lo permite.

Al dedicar su tiempo al estudio y a la práctica de sus escrituras, los jaredíes no contemplan ser un aliado del Estado de Israel. Lo que no sabemos es la repercusión que pueden tener al no ser un aliado de la nación en la que viven.

1.1. Justificación del tema

El conflicto israelí-palestino ya trae consigo unas enormes implicaciones entre ambas partes, que han trascendido internacionalmente. Este es un enfrentamiento territorial, pero que destapa un enfrentamiento ideológico, racial, así como religioso. Lo sorprendente no es que este último tipo de confrontación suceda, sino ver que hay un enfrentamiento interno dentro de una misma religión cuando se trata de abordar una cuestión exterior.

Los jaredíes, que no dejan de ser una minoría, proponen un conflicto que respecto al principal puede resultar más baladí. Sin embargo, también es una rama tradicional importante del judaísmo que está en un incesante crecimiento y no conocemos el impacto que puede tener en las decisiones del pueblo judío. Además, es una comunidad apartada de lo que podríamos denominar como “sociedad moderna”, de la que no se escuchaba mucho hasta hace poco, cuando han hecho más eco en la sociedad israelí. El interés que ha suscitado su forma de vida lleva a escritores a pensar que son la verdadera amenaza para el Estado de Israel. Por ello, resulta fascinante y útil conocer si pueden influir de alguna forma en el Estado Israel, ya sea como un apoyo silencioso o activo, o como un inconveniente en el camino de la política israelí.

Ante esta incertidumbre, parece oportuno realizar una investigación exhaustiva intentando comprender el judaísmo actual, la vida que lleva la comunidad en Israel así como las brechas entre ambas ramas de la misma religión. Por lo tanto, analizar detenidamente ambas comunidades, puede ser trascendental si queremos entender y conocer más sobre este conflicto que puede parecerse lejano, pero está presente en el mundo y puede tener una reacción ante ciertas circunstancias globales más inesperada de lo que pensamos.

1.2. Objetivos

A partir del interés que genera este tema, podemos plantearnos que la comunidad jaredí o Ultraortodoxa, a pesar de ser una minoría, puede llegar a tener una gran influencia en el conflicto árabe-israelí y otras cuestiones internacionales para determinar, en cierta medida, el futuro del Estado de Israel. El objetivo de este trabajo, por tanto, se dirige en última instancia a corroborar o a refutar esta hipótesis a partir de un extenso análisis.

Asimismo, se llegará a una conclusión o una nueva hipótesis sobre las posibilidades de actuación que tiene Israel para acercar a los jaredíes a su causa.

Persiguiendo esta última meta, se realizará en las próximas páginas un análisis preciso y completo de la historia del sionismo y del judaísmo ultraortodoxo, que es la que nos ocupa en este ensayo. Para continuar, el contexto del conflicto entre ambos debe ser también expuesto de forma concreta, conociendo las divisiones ideológicas entre ambos. Es importante, a raíz del conflicto, ver qué factores son los que generan el descontento desde la perspectiva jaredí y, de la misma forma, estudiar aquellos elementos que creen tensión en la sociedad sionista y secular israelí respecto a la comunidad ultraortodoxa.

De esta manera, se llegarán a conocer de la forma más aproximada las razones por las que el pueblo jaredí se opone al Estado de Israel y cómo este rechazo impacta en la política, en el servicio militar y en la economía. Israel está en pleno desarrollo y crecimiento, pero una sociedad tan diversa puede ralentizar este progreso al que se le abocaba al país y otro objeto del ensayo será observar esta tendencia social.

La finalidad última, más allá del propio contenido, será aprender y profundizar sobre la religión judía en Israel, sus conflictos internos y la presencia de estas discrepancias en los asuntos internacionales más actuales. Los enfrentamientos con motivos religiosos se han dado con frecuencia a lo largo de la historia y los verdaderamente impactantes han sido los que enfrentan a los creyentes de una misma religión provocando rupturas irreparables. Aunque por el momento no sea tan acuciada entre jaredíes y sionistas, intentaremos conocer el nivel que puede alcanzar.

1.3. Metodología

Para cumplir de forma efectiva los objetivos mencionados y llegar a responder a todas las cuestiones en una conclusión, se investigarán y analizarán numerosos artículos, capítulos y escritos en torno a esta religión y a este conflicto.

En primer lugar, para contextualizar el trabajo, se hará uso de libros electrónicos que desarrollen los orígenes del judaísmo y el surgimiento de ambas ramas a tratar. En redes especializadas en la recopilación sobre la religión judía y más especialmente sobre el judaísmo ultraortodoxo, encontraremos el material para poder situar a los jaredíes en el Israel moderno. Estas lecturas y la investigación previa nos servirán para introducir de forma general el conflicto que existe.

En segundo lugar, utilizaremos los portales de documentos académicos y periodísticos para poder desarrollar los factores que influyen en la tensión de cada parte frente al otro. De la misma forma, con medios electrónicos como podcast, será más fácil comprender la actualidad de Israel y del conflicto. Este mismo medio será igualmente utilizado en el apartado que describe la colisión entre ambos en el panorama internacional mediante dos casos.

Finalmente, se expondrán las conclusiones a esta investigación desde una perspectiva objetiva, basada en los hechos. Con ello se dará paso a las fuentes utilizadas en un trabajo de gran investigación y aprendizaje de fondo para poder elaborar argumentos concretos, de acuerdo al tema de la “Religión en Asuntos Internacionales”.

2. Consideraciones previas

2.1. Orígenes del judaísmo actual

Comenzamos analizando las distintas comunidades judías que surgen con la diáspora, para conocer cómo esto puede haber influido en sus diferentes formas de vida. En este periodo surgen cuatro grandes bloques de comunidades judías, cuya raza y etnicidad es muy variada:

- Los sefardíes: en el siglo VII se sofistican las formas del Talmud y sus leyes *-halakhic-*, la poesía, la física y la educación. Ladino es el idioma judío-español que unifica a los judíos de la península española.

Con la consolidación del cristianismo en España los judíos son expulsados y obligados a emigrar. En sus viajes, traían consigo rituales y arte, reteniendo también ciertos rasgos de otras culturas, como podemos ver en sinagogas la influencia árabe. Desarrollan una gran identidad étnica, que tiene mucha relación con la siguiente comunidad.

- Los ashkenazís son los judíos que migraron al centro y al este de Europa, que a su vez después, también se movieron a Estados Unidos. Su cultura de comunidad estaba marcada por los jaredíes de sombrero negro, la comida Matzah y la vertiente Yiddish del hebreo. Estrictamente, se refiere a los judíos alemanes. Fueron muy bien acogidos en Polonia por sus

habilidades y educación, donde se desarrolló la cultura *yeshivá* de estudio judío con el surgimiento del Talmud.

Parte de la comunidad se adaptó a las culturas mediterráneas y babilónicas, excepto la rama jaredí. En el siglo XVIII, con el movimiento *Haskalah* -de Iluminación y racionalidad-, introdujeron denominaciones e instituciones modernas de la cultura judía secular.

- Los *mizrahís*: es la comunidad con tradición babilónica, persa y de Yemen. Emigraron hacia Asia central y Oriente Medio y son los que a día de hoy siguen manteniendo sus lazos con los países a los que huyeron. Su cultura única ha trascendido en la sociedad israelí más actual. No obstante, esta comunidad no está unida por un único idioma judío, sino que entre sus subgrupos hay una nueva lengua (Hanukoglu, 1998).

2.2. Sionismo

“Sionismo” o “Zionism” proviene de la palabra “Zion” o “Sión”, que significa “tierra prometida”, era la colina de Jerusalén más alta sobre la que la ciudad de David había sido construida. Es entonces que ligamos el sionismo con el reinado judío de David, percibido como una formación coherente de un Estado hebreo (Oxford, s.f.).

Así es como la historia del sionismo da comienzo junto al resurgimiento del antisemitismo en Europa a finales del siglo XIX. Como consecuencia de la desilusión ocasionada por el movimiento de la “Iluminación” judía, el sionismo viene a dar respuesta a la pesadumbre de esta comunidad. Los insultos o comportamientos discriminatorios en la calle, más allá de los eventos políticos más grandes, cada vez eran más frecuentes para los judíos repartidos por el mundo. Además, los hebreos que habitaban en el Este de Europa fueron altamente reprimidos con disturbios antisemitas haciendo que estos se olvidasen de su integración con la población rusa, especialmente en términos de educación (Shapira, 1992).

Se despiertan así los sentimientos nacionalistas más urgentes hasta la fecha, junto a una gran humillación por no poder pertenecer a la sociedad europea que lleva a la angustia, al dolor y a la indignidad. Por ello, se dice que el sionismo es un producto de su época, un movimiento nacionalista entre otros que destaca por su actividad y por su propósito en renovar la vida nacional de la civilización judía en Palestina, la tierra

histórica de Israel. Además, nace con la intención de establecer una entidad independiente judía allí mismo.

Este grupo pronto se extiende por toda Europa, radicalizándose en mayor medida en la cultura alemana. Este grupo se basaba en concepciones del romanticismo y en el movimiento etno-nacionalista alemán del siglo, en el rechazo al materialismo de la sociedad moderna, así como el rechazo al determinista marxista y la aspiración de volver a una forma de vida más simple, consiguiendo volver a sus raíces y anteponiendo una comunidad orgánica sobre una sociedad. (Shapira, 1992).

El principal impulsor y fundador de este pensamiento es Theodor Herzl, el creador de la Organización Sionista. Herzl era un periodista y activista judío nacido en el imperio austrohúngaro, que tenía el ideal de conseguir la vuelta de los judíos a Palestina para formar su propio estado. Su concepción del sionismo era secular, esto es, no contaba con la autoridad rabínica ni la ley religiosa judía, aunque sí presentaba una conciencia teológica con una aproximación secular: la religión se nacionaliza. La presencia de Yahvé en cierta forma es excluida, pero su palabra seguía dirigiendo el discurso y legitimaba el proceso de colonización y desposesión (Raz-Krakotzkin, 2013). El primer congreso sionista tiene lugar en 1897, en un viaje a Palestina de Herzl.

La finalidad de la ideología sionista era dar a la idea judía de redención una nueva interpretación que se distanciase de la centralidad del Templo y el ideal de su reconstrucción que tan recurrente era en los rezos judíos y en las aspiraciones mesiánicas. Se distancian aquí también del mesianismo, abandonando la idea de que es el Mesías quien debe devolver la tierra de Israel a su pueblo, pues así lo prometió Dios a través de los profetas. Sin embargo, el sionismo empieza a ver que esta es una idea poco realista y apocalíptica. Además, se intuye como un mito que propone una vuelta al orden de los primeros años del judaísmo, mientras que el sionismo pretende ser la culminación de todas las experiencias vividas. Esto no quita que el mito mesiánico quedase eliminado terminantemente de la órbita sionista, simplemente implicaba que serían pospuestos y reprimidos hasta volver a tenerlos en cuenta en un futuro. Esto generaba una tensión entre las otras corrientes del judaísmo más conservadoras.

En el siglo XX comienza la emigración judía a la tierra de Palestina, guiada por las premisas sionistas. En los años 20 comienzan las conferencias políticas judías, cuyo centro es la “problemática Árabe”. Shlomo Kaplansky, uno de los fundadores del partido

sionista polaco, hace un llamamiento para la introducción de nuevos patrones constitucionales en Palestina. Se une en Israel al Partido Laborista Sionista y este sube al poder en 1924 con la oposición por parte de Gran Bretaña, ya que Palestina había estado bajo su mandato. Ante la negativa árabe, se elabora un nuevo plan de inclusión de las dos sociedades, en la que la mayoría árabe sería debidamente representada en el consejo legislativo y las autoridades británicas mediarían entre ambas fracciones. Esta propuesta, no sólo fue rechazada por los árabes, sino que propios líderes de su partido se mostraron contrarios a esta fórmula. Ben Gurion, entre otros militantes del partido, se mostraron reacios a adentrarse en un plan político manteniendo su convicción de que el sionismo primero debía expandirse gradualmente en el territorio y más tarde dar paso a la actividad política israelí. Según él, los árabes no se iban a conformar con esta propuesta, pues querían únicamente el poder y el control absoluto sobre Palestina.

Tras numerosos conflictos dentro del Partido Laborista Sionista, de origen mayoritariamente polaco, tras los horrores del Holocausto, el proceso migratorio a Palestina se acelera y comienzan a agudizarse las tensiones árabe-israelíes en el territorio. En 1948, el sionista de origen polaco Ben Gurion, declara la Independencia de Israel un 14 de mayo con el apoyo de su partido y se proclama como primer ministro del Estado de Israel. Un día más tarde, comienza la guerra contra los árabes y el conflicto en el que Israel sigue viviendo en el año actual.

2.3. Jaredíes

El movimiento jaredí o ultraortodoxo, empieza a tomar forma a comienzos del siglo XVIII en Europa del Este, de la comunidad *ashkenazí*. Ante un vacío y una sensación de pérdida de las raíces judías, el rabino Israel Baal Shem Tov, funda el judaísmo ultraortodoxo como una rama centrada en la inmersión en el estudio de la Torá -los escritos sagrados del judaísmo-. “Besht”, como fue apodado, planteó un modo de vida más unido a Dios a través de los actos, las palabras y los pensamientos. En contraposición con la tendencia de sus compatriotas judíos que adoptaban las formas de vida de las distintas culturas de Europa central y del Este, el rabino propone una forma de vida basada en un constante foco en la unión a Dios y a la Torá sin tener en cuenta el contexto en el que uno se pudiese encontrar.

Una de sus bases es el mesianismo. La importancia que se le da a la promesa del Mesías les hizo, en sus comienzos, considerar como verdaderos a falsos Mesías. Además,

al tener sus propios momentos de rezo que no iban acorde con la *halakha* -o leyes de conducta comprendidas en el Talmud-, es decir, con la recopilación de la Ley Oral que es el código de conducta propio de la comunidad. Ante ello, junto al movimiento jaredí, surge también el movimiento anti-jaredí, o *misnagdim*, que se va diluyendo en la segunda generación de ultraortodoxos, aunque hoy en día se ha revivido en Israel esta confrontación (Alsthuler, 1999). No obstante, no se pierde su característica profundamente mesiánica, que será muy importante para distinguir entre unos y otros.

La comunidad jaredí se diferencia de otros judíos ortodoxos por su devoción a un líder dinástico y espiritual al que se refieren como “Rebbe” y por su avanzado estudio en los aspectos más profundos de la Torá. Asimismo, son reconocidos también por su vestimenta distintiva caracterizada por su sobriedad y modestia. Los hombres llevan trajes negros y abrigos largos de inspiración polaca con un sombrero de piel negro -*shtreimel*- y con peyes, los rizos, a los costados. Mientras, las mujeres deben vestir con blusas o vestidos de manga larga y faldas que les cubran la mayor parte de las piernas. Además, al casarse, deben cubrirse el pelo ya sea con una peluca -*sheitel*- o con un pañuelo (Tindle, 2020).

Hay unos doce movimientos jaredíes principales por el mundo hoy. La mayor concentración de jaredíes se encuentra en el grupo *Lubavitch* en el barrio de Williamsburg en Brooklyn, Nueva York. De la misma forma también están los Gerer, los Bianer, los Rimnitz, los Bobov, etc. que viven en Europa, en Latinoamérica y en Israel también (JVL, s.f.)

Las leyes de recato para los jaredíes son muy importantes y el énfasis de separar a mujeres solteras de los hombres para evitar ciertas situaciones, es una práctica muy común. Estos tienen su propia educación escolar basada en las materias de estudio de la Torá, el Yiddish y la tradición judía. Este aislamiento en su comunidad también les restringe, en muchas ocasiones, la posibilidad de acudir a un sistema de salud convencional, recibir transfusiones o trasplantes o formar parte de grupos -como políticos- que estén fuera de su comunidad. El matrimonio se da entre habitantes de la misma comunidad para perpetuar la tradición jaredí.

Para los jaredíes, el sionismo secular se ve como un movimiento puramente político que ha ocupado la tierra de Israel de forma ilegítima, que no representa legalmente a todos los judíos. Para estos, los sionistas son los judíos que promueven la herejía religiosa.

Propiamente dicho, no pueden despreciar a otros judíos por su cumplimiento con la Torá. Sin embargo, no están de acuerdo con la filosofía de lo que llaman el “Estado Sionista”, ya que va en contra de los preceptos que ellos estudian a diario en las escrituras y suponen una amenaza para la voluntad del Creador y para su promesa de que el Mesías les entregaría Israel sin el uso de la fuerza (Fraser, 2016).

2.4. Comunidad Jaredí en Israel

La comunidad Jaredí en Israel constituye, junto al sionismo, una de las dos ramas principales del judaísmo ortodoxo en el país. Los ultraortodoxos incluyen las dos tradiciones de origen europeo -los de origen *ashkenazí*- también conocidos como los “lituanos”; y los judíos jasídicos -o los no-europeos, Jaredíes sefardíes. Hay también una minoría explícita de grupos que se definen como anti-sionistas como *Edah HaChareidis* y *Neturei Karta*, que no votan rechazan al Estado de Israel de forma más activa que el resto de la comunidad y rechaza toda financiación estatal (Weinreb & Blass, 2018). La parte que se define neutra ante el gobierno, así lo hace siempre y cuando no inflencie su modo de vida.

2.4.1. Dimensión política Jaredí

La vida política en Israel pretende ser plenamente representativa. Es decir, que toda la población pueda sentirse representada en las elecciones y en el Parlamento. Por ello, es difícil obtener una mayoría absoluta sin la coalición de varios partidos. Es aquí donde los Jaredíes, con su densa población y varios partidos, entran en la escena política en la que, según sus creencias, no deberían participar hasta la llegada del Mesías.

Se organizan en partidos que corresponden a sus corrientes religiosas principales. En primer lugar, tenemos el partido de los Jaredíes jasídicos *Agudat Yisrael*, que forma un grupo parlamentario con *Degel HaTorah*, el partido de los lituanos: el Judaísmo Unido de la Torá. En segundo lugar, tenemos a los Jaredíes sefardíes que se unen juntos bajo el partido *Shas* (Mahla, 2020).

El apoyo dentro de la comunidad ultraortodoxa es alto: son los partidos principales por excelencia de la comunidad. Aun así, el voto a los partidos ultraortodoxos entre los Jaredíes disminuyó del 93,3% en 1999 al 82,9% en 2015, así como la participación en las elecciones que bajó de un 91,8% a un 84,4% lo que está relacionado con los mencionados cambios en la diversificación y la integración. Sin embargo, después de intensas campañas electorales, en las elecciones de abril y septiembre de 2019, los

partidos volvieron a reunir más del 90% del voto ultraortodoxo (Tavkov, 2019). Aún con la multitud de diferencias internas, este alto nivel de aprobación les proporciona una unión en la esfera pública y política.

Combinan una visión crítica de los valores modernos, de las normas y de los principios políticos, y rechazan toda influencia no judía. Esta actitud distingue a los jaredíes de todos los demás movimientos políticos judíos. Lo que es clave para los ultraortodoxos es una visión del mundo basada en las leyes reveladas por Dios -la *halakha*, como decíamos- y su interpretación tradicional en el Talmud. Las normas y leyes derivadas de ellas a menudo se refieren a los detalles más mínimos de la vida y son, para los jaredíes, una expresión de su alianza con Dios y la base de la existencia del pueblo judío. Cumplirlas es la esencia del pueblo hebreo (Jakobovits, 2004).

2.4.2. Densidad poblacional jaredí

Una de las grandes preocupaciones en Israel sobre la comunidad jaredí es su alto crecimiento poblacional. La edad media de contraer matrimonio es mucho menor entre los ultraortodoxos que entre el resto de los israelíes, a pesar de un incremento de esta en las últimas décadas del siglo. Una vez se contrae matrimonio, el fin del mismo es traer vida al mundo, sin ningún tipo de planificación del hogar, solo en vistas de pasar los valores jaredíes a los descendientes y que estos hagan lo mismo con los suyos.

Las tasas de fertilidad son muy altas en la comunidad jaredí en Israel: de un 7.1 niños por mujer ultraortodoxa, en comparación con un 3.1 en la población general de Israel. En 2018, esto provoca que sea una comunidad muy joven: un 58% se encuentran en las edades entre 0 y 19 años, frente al 30% de aquellos que no son ultraortodoxos. Lo que sí se observa es un cambio en la edad de los primeros hijos. Mientras hace 15 años la mujer ultraortodoxa de entre 20 y 24 años tenía un 1.7 niños, ahora simplemente 1 (Malach & Cahaner, 2018 Statistical Report on Ultra-Orthodox Society in Israel, 2018).

Actualmente son casi 1,2 millones de ultraortodoxos los que viven en Israel. Esto es, el 12,6% de la población total. Lo que se espera es que, si las actuales tasas de crecimiento entre ellos se mantienen, la comunidad doblará sus números cada dieciséis años, con picos más crecientes que el resto de las comunidades de Israel, como podemos observar en el gráfico (ver Anexo I).

Para colocar a esta particular comunidad, que tiene sus propias costumbres y sus propios comercios, era y sigue siendo necesario mucho terreno. El problema de la

vivienda es crucial, y es lo que promueve ciertas tensiones en Israel, ya que se buscan de forma constante nuevas áreas donde construirles un alojamiento que les permita llevar su vida aislada.

La mayor concentración de jaredíes se encuentra en Jerusalén, en su barrio Mea Sherim. también en la periferia inmediata de Tel Aviv hay un área específica para ellos: Bnei Brak. Al querer vivir en grandes ciudades con esa tasa de crecimiento, resulta inviable que los jaredíes puedan amontonarse todos en sus zonas. Es por ello, que los jaredíes van “invadiendo” las partes seculares de las ciudades principales de Israel. Es decir, no sería extraño que, en el centro de la ciudad, más allá de la frontera con el barrio de su comunidad, convivan familias ultraortodoxas con familias laicas (Wald, 2009).

Además de los barrios en las ciudades, los jaredíes viven por toda la zona de Cisjordania de la antigua Palestina en asentamientos levantados específicamente para ellos, que sirven de ciudades. De las primeras, en los años 50, tenemos la construcción de sitios en Rekhasim. En la década de los 90 tenemos la construcción de Beitar Illit al oeste, Elad en el distrito central.

Muchas de las comunidades jaredíes estaban ya establecidas en el territorio antes de la proclamación del Estado de Israel como los Old Yishuv, que procedían del sur de Siria y convivían en un estado palestino (Shilo, 2005). Además, con la constante inmigración ultraortodoxa, la tasa de fertilidad es un factor más pero no único en este fenómeno demográfico.

2.4.3. Vida jaredí en Israel: educación paralela y exención militar

La vida jaredí en Israel es distinta a la del resto de la sociedad. No se relacionan con la vida secular, o lo hacen mínimamente, tienen su propio sistema educativo y sus propias tradiciones de culto.

El aspecto de la educación es uno de los más importantes para los jaredíes. Su temor a Dios les impide realizar otra actividad que no se centre en su palabra y en las escrituras. Es por eso que se consideran como élite jaredí a aquellos que dedican su vida al estudio constante de la Torá, aquellos que podrán a ser rabinos de la comunidad, o lo que es lo mismo, líderes de los jaredíes. Por ello, prescinden en sus aulas de asignaturas como las matemáticas, la geografía o la cívica, ni mucho menos literatura, historia o inglés (Zion N. , 2012).

El sistema educativo tiene dos etapas tradicionalmente: la etapa infantil y primaria, por un lado, y la etapa del yeshivá. Las mujeres estudian durante la primera etapa, hasta aproximadamente los 13 o 14 años, a partir de ahí reciben formación en casa y dejarán sus estudios en cuanto entren al matrimonio. En el caso de los hombres, también son formado en esa primera etapa y a la misma edad que las mujeres comienzan su escolarización en el hogar, ellos comienzan su formación en el yeshivá, el centro de estudios de la Torá donde continuarán su vida mientras valgan para ello y el mayor tiempo posible si no deben compaginarlo con su vida laboral (Martínez, 2015).

Esta dinámica ha sido posible durante muchos años gracias a las subvenciones del Estado de Israel. Ahora, sin embargo, se va evidenciando dentro de la comunidad que hay que promover la formación profesional y, de hecho, esto se ha extendido a un pequeño grupo de mujeres que desean acceder a estudios superiores universitarios a pesar de las dificultades que se llegan a encontrar en sus comunidades (Baum & Yedidya, 2018).

Otro aspecto de la vida Jaredí es que, al poder dedicarse únicamente al estudio de la religión puesto que cualquier otra materia sería irrespetuosa y no les prepararía el camino hasta el otro mundo al que tiene más sentido llegar, es la esfera militar. Las fuerzas armadas en Israel podrían llegar a ser consideradas el pilar básico de la nación. Es la forma de mantener el país a salvo y de crear un sentimiento de pertenencia al Estado. Sin embargo, originalmente los Jaredíes no han apoyado su incorporación a esta formación y los estudiantes a tiempo completo del yeshivá están exentos de formar filas. Ahora bien, a medida que pasan los años, los más jóvenes y menos estrictos -una minoría Jaredí- se está enlistando sabiendo la ruptura que eso pueda ocasionar con la familia y con la comunidad (Holmes, 2019).

Al final se trata de combatir la modernidad tanto intelectual -a través del yeshivá y el sistema educacional basado en el foco sobre la Torá-, como social -comunidades con normas muy rígidas que solamente conocen el hebreo tradicional, no el hebreo moderno que se habla en la sociedad secular-, lo cultural -conformidad con su comunidad e ideología férrea- y lo político -partidos religiosos en el congreso sionista- (Taub, 2009).

3. Sionistas y Ultraortodoxos: el conflicto que agita al corazón de Israel

Al contrario de lo que trasciende a nivel internacional, la relación con los árabes palestinos no es el único conflicto que afrontan ahora tanto el Estado de Israel en concreto, como el judaísmo secular. La disputa territorial sobre el territorio de Cisjordania y Gaza forma parte de los asuntos exteriores del Estado de Israel mientras que, en su interior, se está alzando otro tipo de disputa: la cuestión de la comunidad judía ultraortodoxa frente al sionismo. Ambos de tradición judía, se han ido separando en el último siglo, aún más a raíz del retorno del pueblo hebreo a la tierra prometida en Palestina.

Esta oposición de la tradición frente al desarrollo y el ideal de reunificación judía, supone una brecha más a la que Israel debe hacer frente, teniendo en cuenta las repercusiones de ésta en su política exterior. A pesar de constituir una minoría, la comunidad jaredí no cesa de crecer, como hemos podido comprobar. Por lo tanto, un problema más pequeño hoy, puede llegar a escalar a una cuestión que desestructure la nación en el futuro.

El conflicto no es, naturalmente, unilateral por parte únicamente de los judíos ultraortodoxos. El Estado de Israel intenta de forma constante absorber a la población jaredí en su sistema económico y social. No obstante, sus reticencias a las leyes israelíes provocan en la población judía secular de Israel una importante consternación que en el año 2020 a 2021 ha sido aún más palpable.

Los esfuerzos de Israel por conseguir dar a los jaredíes un lugar donde vivir, por intentar que participen de forma racional en la vida política y por promover que formen parte del ejército o del mercado laboral para beneficio de la nación han sido, en la mayoría de los casos, fallidos. El arraigo religioso de los jaredíes es superior a las intenciones de los israelíes sionistas o prosionistas. En última instancia, esta iniciativa queda frustrada, pasando así factura al sionismo y a la población que apoya este movimiento, que cargan entonces con cada vez más desprecio hacia los jaredíes sabiendo, además, del poder que estos pueden llegar a tener por su creciente densidad demográfica.

3.1. La cuestión del “radicalismo” jaredí contra el sionismo

Los judíos ultraortodoxos, y más especialmente ciertos grupos que se concentran en Israel, están considerados por el sionismo como un acercamiento fundamentalista a la religión judía. De hecho, se ha llegado a comparar con las ramas más extremas del islam,

del cristianismo o del budismo. Debido a su estricto hábito de observación religiosa y por su rechazo a formar parte de la sociedad secular son profundamente cismáticos, creando una brecha cada vez mayor entre la sociedad israelí sionista y su diferente sociedad (Wald, 2009). Este cisma trasciende ya lo religioso, constituyendo una rotura cultural, económica y especialmente política.

Así como las esferas sionistas tienen por objetivo liderar la configuración de la dimensión política de Israel, la comunidad jaredí no olvida su foco en el estudio de las escrituras. Según el dogma Ultraortodoxo, su retorno a la vida política se realizará con la llegada del Mesías a la tierra. Hasta entonces, la prioridad de este grupo es garantizar la supervivencia independiente del funcionamiento de un estado o una nación estableciéndose, así, como una sociedad incompatible con la que convive por razones territoriales.

A pesar de que en un comienzo este fundamentalismo era pasivo y silencioso, los jaredíes de la última década se han vuelto cada vez más activos en su protesta frente al Estado de Israel, sobre todo el grupo del que hablaremos más adelante: *Neturei Karta*. Una de las bases que fundamenta su desacuerdo y su mayor desplazamiento hacia el extremismo que les caracteriza, es su creencia mesiánica. Según estos judíos, Dios respalda cada uno de sus esfuerzos por devolver al judaísmo su tradicional creencia: la llegada del Mesías como única figura que devolverá su tierra a los hebreos (Heilman, 2005) y, a partir de la cual, el judaísmo volverá a estar unido bajo las mismas premisas.

Escudados por el yeshivá -la institución educadora centrada en el aprendizaje del Talmud y la Torá-, crean su vida alrededor de una rígida formación religiosa que ampara su modo de vida y que a sus líderes les da autoridad para proponer ciertas actividades en protección de su comunidad. De esta manera, aquellos que se alejan de esta vida contemplativa o quienes no lo comparten -los sionistas-, pasan a ser enemigos del judaísmo a los ojos de esta comunidad, poniendo en peligro el futuro de su religión y de la cultura tradicional judía. Es por ello, que al hablar del judaísmo ultraortodoxo o de los jaredíes, se habla también de la quiescencia. Esta es una cualidad que preocupa cada vez más a la sociedad secular judía, especialmente a aquellos habitantes en el Estado de Israel que ven en los jaredíes un lastre poblacional frecuentemente inamovible.

4. Óptica Jaredí respecto al conflicto interno de Israel

Primeramente, haremos un análisis de la parte Jaredí en su relación con el sionismo y el Estado de Israel. Conoceremos cuáles son los puntos que, desde la perspectiva Jaredí, les obstaculizan a la hora de tener un contacto más amistoso con el gobierno israelí secular y en qué aspectos hay fricciones que

4.1.El antisionismo como nuevo dogma Jaredí

4.1.1. Acercamiento Jaredí en oposición hacia el Estado de Israel

Con la proclamación del Estado de Israel en 1948, por el líder del partido sionista David Ben Gurion, comienza a aumentar entre el judaísmo Jaredí un malestar frente al sionismo. Así comienza el rechazo pasivo al reconocimiento del Estado de Israel por parte de esta comunidad. Esta situación esquiva la posibilidad de tener una sociedad homogénea en Israel, creándose diversos y divergentes grupos y, en el caso Jaredí, pudiendo argumentar que con su forma de vida aislada llegan a crear un nuevo e independiente estado distinto a la nación israelí (Rubin, 2015).

El sionismo no aúna a todo el judaísmo para decir que solo hay dos puntos de vista en el conflicto sobre el territorio de Cisjordania. Hay grupos que fallan al intentar encajar en el proyecto israelí como el que nos ocupa, el Ultraortodoxo, que no sólo es consciente de ello, sino que decide no cambiar esta situación por principios religiosos. Su choque, fundamentalmente hacia el sionismo, los lleva a repudiar todo aquello que crea el sionismo y a poner las cosas cada vez más difíciles para el judaísmo secular que espera ver prosperar a su nación. Mientras su verdad, que es la de la llegada del Mesías como enviado para devolverles a su tierra, no se comparte o no se lleve a cabo, de ninguna forma habrá un consenso entre ambas partes (Crawford, s.f.). Ante el ultraortodoxo, el sionista es visto como un hereje (Fraser, 2016) al adelantarse a uno de los dogmas religiosos más fundamentales: la espera al descendiente del Rey David como líder político de los judíos en su territorio, el Mesías (Kedmi, s.f.).

Por todo ello, al Estado de Israel no es una nación legítima desde el punto de vista Jaredí, al no tener la validez que le garantizaría el Mesías. Esta “usurpación” por parte del sionismo es contraria al judaísmo, al priorizar estos últimos el nacionalismo sobre la Torá, que es el fundamento de vida del judío Ultraortodoxo. Esta posición contraria a la nación, que no hace más que acrecentarse, va en la línea del consolidado anti-sionismo que empieza su despertar antes de la proclamación de Israel.

4.1.2. Antisemitismos y antisionismos Jaredíes: distintos pero cercanos

Con gran frecuencia el antisionismo y el antisemitismo son términos que se relacionan e intercambian, al ser el sionismo parte del judaísmo. Sin embargo, estas dos ideologías son bien distintas, especialmente desde 1948. Ya el judaísmo comunista, el *bundista* - judaísmo socialista de Polonia-, el judaísmo reformista y, por supuesto, el judaísmo Jaredí se oponía al judaísmo moderno, sin ser antisemita como es obvio, pero sin la aclaración correspondiente (Wistrich, 2005). Además, al hablar de otros colectivos que cuestionan la nación judía encontramos a los mismos palestinos, que no expresan odio ni oposición hacia la religión, raza, etnia o cultura judía, únicamente hacia Israel como Estado.

Si bien es cierto que el pueblo judío e Israel han sido demonizados por sus acciones más recientes de la misma forma en la que era juzgados antes del Holocausto, no dejan de ser dos conceptos diferentes que no deben compararse y aún menos cuando queremos hablar del antisionismo por esferas judías como la Ultraortodoxa.

Dejando a un lado el antisionismo proveniente del mundo árabe que lleva a grupos radicales a elaborar teorías de conspiración y compara las operaciones de Israel con el Holocausto que el pueblo sufrió (Wistrich, 2005), debemos centrarnos en el odio de los judíos tradicionales hacia los judíos modernos. Desde finales del siglo XIX, los judíos Ultraortodoxos y Ortodoxos americanos estaban unidos apoyando la causa sionista. No obstante, entre los años 30 y los años 40, más agudizado con el establecimiento del Estado de Israel, numerosos rabinos y laicos ortodoxos comienzan a expresar una argumentación contraria al sionismo.

El principal impulsor de este antisionismo entre los ultraortodoxos americanos fue el rabino Yoel Teitelbaum, mejor conocido como el Rebbe Satmar, el principal líder espiritual de los Jaredíes de Nueva York a mediados del siglo XX. Con su llegada a Estados Unidos en 1946, decide reestablecer su comunidad proveniente de Hungría que pronto se unifica con los Jaredíes establecidos en el país americano. Su ideología, basada en argumentos religiosos, promovía el antisionismo y el antiisraelismo (Keren-Kratz, 2017).

Ante esta brecha inicial, el gobierno israelí comenzó su proceso legislativo reflejando la voluntad de la mayoría secular, lo que sólo consiguió una separación aún mayor entre la nación y los Jaredíes. Igualmente, esta propuesta legislativa llevó a otros líderes religiosos a tomar la posición del Rebbe Satmar, incorporando con el tiempo el

anti-sionismo como una posición religiosa legítima y basada en *halakha* a la ortodoxia judía de Estados Unidos (Keren-Kratz, 2017).

Es a raíz de la dinastía que inicia Yoal Teitelbaum -la dinastía Satmar- cuando el anti-sionismo cobra vida en la actividad religiosa de los Jaredíes, extendiéndose así por el resto de las comunidades del mundo (Barnett, 2016). Es así como el anti-sionismo con el que se convive en Israel llega al centro del territorio de los hebreos de la mano de un grupo de Jaredíes creado en la capital del país: *Neturei Karta*.

4.1.3. Neturei Karta, el grupo Jaredí antisionista más radical de Israel

Neturei Karta es un movimiento jasídico que aparece en Jerusalén en 1938 a partir del partido político ultraortodoxo: *Agudat Israel*, que comenzó siendo la oposición directa a las instituciones sionistas. Este partido, comenzó a operar con la influencia de líderes judíos que habían emigrado de Polonia y Alemania, cambiando su carácter ortodoxo hacia uno más moderado. Por ello, los Jaredíes que formaban parte de *Agudat Israel*, se niegan a aceptar la nueva política de su partido y estos, en oposición, crean la “Sociedad de Vida”, que pasa a ser conocido como *Neturei Karta*. Dicho movimiento lo funda el rabino Jaredí Rabbi Amram Blau, que comienza su actividad imponiendo los códigos de vestimenta modesta más rígidos en Jerusalén de forma que haya una clara separación entre el modo de vida sionista y el modo de vida Jaredí en el territorio. Este proceso afecta especialmente al recato femenino en la capital israelí (Inbari, 2012).

Hoy en día está formado por varias familias Jaredíes de Israel así como por aquellos que emigraron desde Brooklyn. Su significado literal es “Guardianes de la Ciudad”, tal y como aparece escrito también en el Talmud. En estas escrituras, estos guardianes son los maestros y escribas que pueden evitar la destrucción de la ciudad, gracias a ellos y a su enseñanza de la Torá los ciudadanos sobreviven (Lamm, 1971). por ello también nos referimos al grupo como el “extremismo de la Torá”.

Su principal fuente de acción es la propaganda en forma de panfletos y carteles antisionistas que se reparten por la ciudad, llegando también a separarse de otros grupos antisionistas por sus políticas más radicales y de acercamiento a enemigos del judaísmo (Rocker, 2002). La figura referencial de este movimiento se remite al ya mencionado Rebbe Satmar y tiene dos vertientes: una más pacífica y conservadora, y una más radical y podríamos decir que se asemeja a una organización más militante.

Los cuatro principales elementos que apoyan su posición son los siguientes:

1. No puede existir una iniciativa política humana, únicamente divina.
2. Un retorno a la tradición espiritual debe preceder a la redención política.
3. Los agentes de la redención deben ser piadosos, aquellos comprometidos con Dios y con la Torá.
4. El Estado Judío debe estar basado estrictamente en la teocracia, no en la democracia.

El Estado de Israel es, por ende, una amenaza a los pilares que fundamentan la vida ultraortodoxa y este aspecto es aún más palpable en el territorio de la nación, lo que provoca un descontento aún mayor y una unión y rigidez del movimiento *Neturei Karta* que cada vez es más palpable en la sociedad israelí. Su marginación frente a la escalada militar de Israel les hace recurrir a formas de violencia mayor

El rechazo Jaredí al sionismo es tan profundo que son percibidos como los causantes del Holocausto. Consideran que el sionismo después decide salvar a los pocos supervivientes entusiásticamente, de la masacre que ellos han provocado invitándoles así al territorio que han usurpado. *Neturei Karta*, atribuye las victorias de Israel a los rezos de los Jaredíes por salvar a su pueblo y llega a disculparse por ello de forma pública. Asimismo, consideran que es también la presencia del demonio la que lleva a Israel a conseguir derrotar al mundo árabe como propagan en el país (IHRC, 2001).

Los Jaredíes que forman *Neturei Karta* culpan del mismo modo la época de la Ilustración o la Iluminación, momento en el que surge la brecha entre la Ultraortodoxia judía y su proceso de secularización. Su objetivo, petición y plegaria a Dios expresa el deseo de que el Estado de Israel sea «desmantelado rápida y pacíficamente sin derramar más sangre judía o palestina y que todos seamos dignos de ver la plena revelación de la gloria de Dios en el mundo» (Epafra, 2010).

Al fin y al cabo, los participantes del movimiento *Neturei Karta* son un constante recordatorio de que el activismo sionista puede llevar a la ilusión de la total autosuficiencia, de la autosuficiencia puede llevar a la arrogancia y la arrogancia puede desembocar en la vanidad o en la soberbia. Como sabemos, el judaísmo Ultraortodoxo se basa en la modestia y el recato, ambos contrarios de como ellos mismos definen al sionismo. Son, en definitiva, movimientos con una misma raíz, pero han tomado caminos aparentemente incompatibles.

Para cerrar este apartado, es importante recalcar que, mientras los jaredíes tienen como forma de vida el mantenerse ajenos a la vida política, el movimiento *Neturei Karta* no está ausente en temas que influyen directamente en la política tanto exterior como interior del Estado de Israel (Englehart, 2016). El siguiente tipo de actividades son las que crean un gran malestar entre las dos fracciones del judaísmo en el país y las que, como analizaremos más tarde, llevan a cuestionar la influencia jaredí en el proyecto sionista.

4.1.4. Descontento jaredí contra el Estado de Israel en las calles

En primer lugar, en febrero de 2012, el Estado de Israel propone terminar con el aplazamiento de la Ley Tal, por la cual había excepciones para los jaredíes de la región israelí a participar en el servicio militar del país. En sustitución, se observaba la opción de no extender a la comunidad la excepción a formar parte de la formación militar. Se hacía hincapié en que la población dedicada al estudio del yeshivá sin excepción -es decir, la población jaredí- debía también tomar parte en la formación militante, abandonando así temporalmente su ocupación propiamente religiosa (LOC, s.f.).

Es por ello por lo que la comunidad jaredí comienza sus protestas en la calle y en los tribunales denunciando esta propuesta de terminar con la ley, con la intención de continuar de forma paralela su forma de vida, así como evitando participar en la vida política y secular del judaísmo sionista. La Ley Tal fue desestimada por el Tribunal Supremo al considerarse inconstitucional por no garantizar una igualdad en la población. Aun así, tampoco se abordó de forma efectiva la cuestión jaredí por sus quejas. Esta petición había llegado a evidenciar aún más las tensiones entre ambas comunidades como veremos en mayor profundidad en los siguientes apartados (LOC, s.f.).

En segundo lugar, ante la libertad para la apertura de comercios en sábado -o *Sabbat*, el día de culto para el judaísmo-, no es infrecuente ver una concentración de judíos Ultraortodoxos, en torno al comercio en cuestión, coaccionando al dependiente para que cierre su tienda. Es más, no sería raro tampoco ver cómo estos prenden fuego al establecimiento (Campbell, 2019).

Por último, y más recientemente, tenemos el caso del Coronavirus en Israel. Durante los primeros meses, siguiendo las recomendaciones de las organizaciones internacionales de la salud, el gobierno tomó las medidas necesarias para aislar el virus.

Sin embargo, esto consiguió que los jaredíes se revelasen contra el sistema al sentir una nueva amenaza frente a sus tradiciones (Zion, 2021).

4.2. Los jaredíes y el mundo árabe: la alianza por supresión al sionismo

4.2.1. Jaredíes y palestinos, unidos por su liberación

Es un hecho consabido que la rama judía jaredí apoya a la Organización para Liberación de Palestina desde su surgimiento en 1964 (Staff, 2018). A pesar de haber apoyado la inmigración pacífica judía años atrás -aun rechazando el establecimiento de estos bajo un estado-, hoy en día no es difícil encontrar a ultraortodoxos codeándose junto a militares palestinos, dándoles ánimos y compartiendo mensajes de rechazo al sionismo y al Estado de Israel.

En 2008, la Sociedad de Indonesia por la Libertad de Palestina convocó una conferencia internacional. El tema de la reunión se centró en la Independencia de Palestina, el derecho de retorno y los 60 años de etnocidio. Entre los participantes activos de estas jornadas se encontraba la representación internacional de *Neturei Karta* de Londres: el rabino Yisroel Dovid Weiss. En su discurso hacía referencia al daño que hacía el sionismo a las buenas relaciones entre los judíos y los árabes en la región de Palestina. Como representante de la organización jaredí en este evento, el rabino hablaba del conflicto israelí-palestino como el producto de una fuerte propaganda estadounidense e israelí. Asimismo, hacía un llamamiento al mundo árabe para no caer en la campaña propagandística y a unirse a ellos de forma que juntos pudiesen acabar con el sionismo (KOMPAS, 2008).

Moshe Hirsh, uno de los líderes más prominentes de *Neturei Karta* y uno de los rabinos más influyentes de los jaredíes en Brooklyn, fue designado por Yasser Arafat -el primer dirigente de la Organización de Liberación Palestina- como Ministro de “Asuntos Judíos” dentro de la organización. Por su parte, el nieto de Hirsch mantiene la ideología de su antecesor recordando la idea de que el Dios de los judíos explicó a los hebreos que estaban en el “exilio”. Es por ello que la rebelión sionista no puede quedar impune, aún menos cuando causa una situación de inestabilidad en el territorio que evita llegar a un acuerdo de paz con Palestina.

Según *Neturei Karta*, sus actividades no sólo son positivas para proteger la esencia del judaísmo, sino para evitar también movimientos antisemíticos entre los árabes. En estos momentos sus esfuerzos se centran en reunirse de forma periódica con las instituciones palestinas. Es así como el movimiento va ganando cada vez más apoyo por parte del mundo árabe y, aunque compartan la misma ideología anti-sionista que toda la comunidad jaredí, hay grupos Ultraortodoxos que cada vez se separan más de este extremismo. Eso sí, siguen apoyando las vidas de los palestinos antes que asumir la legítima existencia de un Israel sionista (Goldman, 2015).

La conexión entre el ultraortodoxo y el árabe llega a manifestarse no sólo en el propio territorio de Palestina y en el conflicto de Gaza, sino que en Estados Unidos y en Europa del Este se llegan a realizar protestas jaredíes en favor de Palestina y las vidas árabes que Israel amenaza cada día. La unión con el mundo árabe, desde el punto de vista de la Torá, es más adecuado que una unión con el judaísmo que ha decidido embarcarse en el camino del pecado y de la ofensa a Dios. Esto es lo que lleva al mundo jaredí, más específicamente a *Neturei Karta* como movimiento activo anti-israelí y pro-palestina, a entablar conversaciones y relación con gobiernos árabes como el de Irán, que desarrollaremos en el siguiente apartado de este ensayo.

4.2.2. Jaredíes e iraníes, juntos contra Israel y, ¿también antisemitas?

Tras la revolución iraní, en 1979 el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) Yasser Arafat llega al país que ha conseguido un gobierno islamista. Los iraníes, en muestra de su apoyo a Palestina le dan a Arafat una llave como gesto simbólico de Teherán, la capital de su estado. Más tarde, Arafat comienza a apoyar a Saddam Hussein que llega a invadir Irán, quebrando así las relaciones entre la OLP y el país que les había acogido. A pesar de ello, Irán no deja de tener un gran interés en proteger a la población de Palestina, siendo esta una forma de defender a su propia nación de la amenaza militar israelí frente al pueblo árabe de la misma zona geográfica (Barghouthi, 2008).

Los jaredíes, más claramente -y de nuevo- aquellos que forman *Neturei Karta*, al ser pro-palestinos y anti-sionistas llegan a entablar también relación con los aliados de los enemigos del Estado de Israel. En este caso, tienen la mala fama de hacer causa común con el anterior presidente de Irán y con el líder de la Nación del Islam (Shah, 2017).

4.2.2.1. Amistad con el presidente de Irán

En 2006, se celebra la Conferencia Internacional llamada “El Holocausto, la visión global” en Teherán. Este simposio trajo consigo una importante polémica, pero fue defendido por las autoridades iraníes como una discusión sin influencias ni impedimentos por las potencias occidentales (Anónimo, 2006). En él se pretendía dar un trato respetuoso al judaísmo, pero sus organizadores estaban ampliamente convencidos de que el Holocausto era un mito, provocando que el único judío en el Parlamento del país se declarase en contra de esa jornada afirmando que ello sólo fomentaría el antisemitismo.

Neturei Karta es invitado a esta conferencia por el presidente iraní Mahmoud Ahmedineyad -en el gobierno iraní desde 2005 hasta 2013- (Epafras, 2010). Ahmedineyad es conocido por haber hecho declaraciones como la siguiente en relación a los judíos de Israel: «las potencias mundiales establecieron una sucia bacteria, el régimen sionista que está arremetiendo contra las naciones de la región como una bestia salvaje». El ministro israelí de asuntos exteriores no pudo dejar de recordar palabras similares que habían llevado al Holocausto judío en el siglo pasado (Marcus, 2009).

Así comienza la relación casi diplomática entre *Neturei Karta* e Irán, en un simposio que ha llegado a calificarse como antisemita con el agravante de que una parte de la comunidad judía fue partícipe. Fue el rabino Yisroel Dovid Weiss quien lideró al grupo Jaredí extremista en esas jornadas en el que se habló de Israel como un “país falso”, un capítulo sucio de la historia, así como un tumor con el que había que lidiar paso a paso hasta la total liberación de Palestina.

Frente a estas declaraciones, Weiss defendió al líder Ayatollah iraní, dueño de las alegaciones mencionadas en el párrafo anterior. Explicó que ni Irán, ni su Ayatollah, ni Ahmedineyad eran enemigos de los judíos, añadiendo que el país de gobierno islámico les defendía, respetaba e incluso les apoyaba. Ante las críticas que recibió Weiss por su presencia y posterior apoyo desde dicha conferencia, sólo concluyó que el líder iraní compartía la oposición al sionismo que el mismo grupo tenía y por ello no dudaban en defender posición, al ser la misma (Nachshoni, 2006).

Tras la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2008 en la que el presidente iraní calificó al Estado de Israel como “criminales sionistas” que buscan poder, el rabino Jaredí Moshe Ber Beck se reunió con Ahmadineyad en Manhattan. Este encuentro fue un motivo de celebración para *Neturei Karta*, sintiéndose honrados en la presencia del líder

iraní como una figura de autoridad que conseguía hacer una distinción entre el judaísmo por un lado y el sionismo por el otro (Parsons, 2008).

La afinidad entre el pueblo iraní y la comunidad Ultraortodoxa más radical lleva a esta última a acercarse al mundo islámico. Con su oposición al sionismo, ya habían dado un gran paso hacia el mundo árabe, a raíz su proclamación como pro-palestinos se les abrían más puertas con los enemigos de Israel y por último, al apoyar a Irán en sus argumentos no sólo anti-sionistas sino, como se ha comprobado, antisemitas las relaciones con el islam ya son inevitables. Al acercarse a ellos los jaredíes se separan aún más de los israelíes.

Se ha llegado a hablar de una colaboración de los jaredíes radicales con Irán para hacer efectivo el desmantelamiento del Estado de Israel, más allá del apoyo y la propaganda que se pueda hacer. No obstante, el objetivo de este ensayo no es desarrollar esta teoría, ni intentar desmentirla o confirmarla, así que nos remitiremos a los hechos objetivos y a las declaraciones realizadas de forma pública por ambas partes.

4.2.3. Ultraortodoxos y musulmanes, juntos por la religión

Los jaredíes y los árabes que se encuentran en la sociedad israelí tienen dos factores en común: ambos son de los sectores más pobres del territorio y ambos rechazan el sionismo. Estos son motivos suficientes para forjar una relación amistosa entre ambas religiones de la población que habita en Israel.

Esta conexión ha llevado a situaciones como la que sucedió en torno a una normativa que prohibía a las instituciones religiosas a utilizar un altavoz para la llamada al rezo. Ante esta situación, los dos partidos jaredíes de Israel: Unión del Judaísmo de la Torá y el Shas, defendieron a la lista conjunta de partidos árabes en contra de esta propuesta de sanción. Ya sea por intereses de la comunidad jaredí o por el simple hecho de congraciarse con sus compatriotas, lo cierto es que esta norma no proliferó y se siguió aceptando la llamada mediante altavoces al rezo musulmán en la región del Estado de Israel, especialmente en Jerusalén (Shafran, 2018).

De todas formas, esta alianza va más allá del territorio de Palestina. Siendo Nueva York una de las ciudades que alberga a una gran parte de la comunidad judía Ultraortodoxa, es uno de los centros donde se ha manifestado también la simpatía entre el pueblo jaredí y el árabe. El estado de Nueva York, a raíz de la pandemia mundial

originada por la COVID-19, emitió una orden por la que se designaban distintos colores a ciertas zonas de la ciudad según su volumen de casos de contagios. La orden implicaba férreas restricciones en todas las zonas. Sin embargo, en el caso del barrio Ultraortodoxo esta norma limitaba en gran dimensión su práctica religiosa (Phillips, 2020).

Inmediatamente, al coincidir con una celebración judía, la comunidad jaredí presentó varias demandas en contra de la orden y de sus imposiciones para sus escuelas y lugares de culto. Después de los esfuerzos de los jaredíes, el Consejo Público de Acción Musulmán, el Instituto Islámico de Libertad Religiosa y el Grupo de Acción para la Liberta Religiosa presentaron a su vez un informe en apoyo a las demandas jaredíes, pidiendo la reapertura de la escuela judía Ortodoxa Bais Yaakov Ateres Miriam (BYAM). Todo ello fue hecho con motivos de apoyo a una comunidad que vive la fe de forma rigurosa, como buenos vecinos y respetando las libertades religiosas de cada uno. Así también mostraron su apoyo a la comunidad jaredí de Israel, que recibió esta noticia como un acto que merecía gratitud (Phillips, 2020).

Estos son algunos de los casos que evidencian la conexión árabe con los jaredíes. Sin embargo, esta aproximación no siempre trae consigo atribuciones positivas como el antisemitismo que se les achaca o la negación del Holocausto. Al haber participado de forma activa en encuentros organizados por islámicos, no están bien concebidos por potencias que no sólo apoyan al Estado de Israel, sino que repudian al mundo árabe más radical.

Así es cómo los jaredíes se van separando de la sociedad hebrea sionista, con una distancia que no hace más que crecer y que implica un descontento tanto jaredí como israelí, al mismo tiempo que el mundo árabe ve legítimas sus acciones al tener el apoyo de una gran parte de los judíos. El problema que existe es que, entre los Ultraortodoxos activistas no está representada toda la comunidad jaredí a pesar de defender lo mismo que el resto. Sin embargo, al encontrar más apoyo en el activismo, su participación es cada vez mayor y hay un apoyo aumentado hacia el islam y los palestinos. Por ello, no es raro que cada vez sean más los que simpatizan con el Islam.

5. Ángulo sionista y secular respecto al conflicto interno de Israel

En segundo término, debemos considerar los elementos jaredíes que desde la perspectiva sionista o de la sociedad secular israelí, tensan la situación interna del Estado de Israel.

5.1. La vivienda jaredí como inquietud nacional

La comunidad Ultraortodoxa en Israel está constituida por dos factores opuestos: el aislamiento geográfico y la integración religiosa y cultural. Suelen vivir en lugares homogéneos para separarse de la sociedad convencional y al mismo tiempo se expanden de forma geográfica y demográfica. Es por ello que sus comunidades se encuentran cada vez más aisladas, incluso en su interior al existir líneas divisorias étnicas. Así es como frenan el proceso de modernización, impidiendo la exposición a la integración y las oportunidades que se les podría brindar (Cahaner, 2018).

Debido a su rápido crecimiento democrático, el Ministerio de Construcción y Vivienda de Israel estima que para 2035 se necesitarán 200.000 nuevos hogares para poder recolocar a toda la comunidad. El problema que plantea es dónde construir estas viviendas, creando así una nueva tensión que desestabiliza el proyecto gubernamental del país (Cahaner, 2018). De hecho, al plantearse Kiryat Gat -ciudad del Distrito Sur de Israel-, sus habitantes pronto se manifestaron en contra de la propuesta (Cohen, 2021).

La comunidad actualmente se divide en cinco ciudades o asentamientos, así como en el barrio jaredí de Jerusalén. Estos asentamientos fueron planteados para que los jaredíes pudiesen desarrollar sus vidas en Israel, lo que no se preveía era su rápido crecimiento.

Hasta 1980, la mayoría de los jaredíes de Israel vivían entre Bnei Brak -como decíamos, en la periferia al sur de Tel Aviv- y Jerusalén donde sigue viviendo el 40% de la comunidad. En un estudio realizado por el Doctor Eitan Regev y Gabriel Gordon -ambos economistas e investigadores para el Instituto de la Democracia de Israel- en 2020, se hacía por primera vez una estimación fiable de la tasa y el alcance de las transiciones hacia y desde la comunidad Ultraortodoxa a partir de un estudio de larga duración y de recolección de numerosos datos. Los resultados mostraron que, a pesar de que haya Ultraortodoxos que abandonan la comunidad -especialmente los hombres en edades más jóvenes y las mujeres de más edad-, la cifra de aquellos que se unen a la comunidad no sólo los reemplaza, sino que además es mayor (Regev & Gordon, 2020).

La población más joven y de incorporación más reciente es la que plantea especialmente el problema de la vivienda. Tanto por su distribución geográfica, su nivel de educación, su acceso a la financiación pública y su menor acceso al apoyo de la comunidad, no es fácil elaborar una política específica de alojamiento para este sector.

Ante este reto existen dos soluciones: la primera, ya mencionada, sería construir nuevos municipios que sirvan a la comunidad Ultraortodoxa como refugio ante la sociedad secular. Sin embargo, esto ya trae consigo el descontento de la población y una fuerte inversión por parte del gobierno israelí. La segunda, sería integrarlos en los barrios colindantes a los suyos. No obstante, de nuevo esto causa conflicto con los habitantes ya establecidos allí por cuestiones de integración cultural, participación y de normativa pública (Lintl, 2020)

Es a raíz de este primer problema y su necesario desarrollo que se acuña el término “*Jaredización*”, que engloba de la misma forma al conflicto que existe entre el gobierno de Israel-sionista- y los jaredíes. Dicho término se convierte en ocasiones en una calificación peyorativa utilizada por la población israelí ante proyectos que se proponen desde el seno del gobierno (Melamed, 2018).

5.2.La guerra cultural judía

La guerra cultural en el interior del Estado de Israel se ha convertido en una de las principales líneas de conflicto. Con la victoria en 1977 del partido de centroderecha *Likud* se puso fin a la era socialdemócrata. Desde entonces, ha surgido una democracia competitiva dentro de un sistema de dos bloques en el que los partidos que tienden a ser seculares -de izquierda (las "palomas" del proceso de paz) y liberales-, se enfrentan a los partidos más bien de conservadores a antiliberales, religiosos y religiosos y de derechas ("halcones") (Lindtl, 2015).

Desde el cambio de siglo, las cuestiones polémicas de la guerra cultural israelí traen consigo una fuerte negociación sobre la naturaleza y la identidad del Estado de Israel al mismo tiempo que las posiciones en la relación entre el estado y la religión escalan: tanto la fracción religiosa como la secular por su parte buscan imponer su propia visión del mundo como la única correcta y legalmente vinculante.

Este alejamiento respecto a la perspectiva más ideológica, también se refleja en las tendencias sociales: la mayoría secular -que se ve cada vez más reducida por el

aumento poblacional del judaísmo jaredí- se desentiende cada vez más de las prácticas religiosas tradicionales como el descanso del *Sabbat* y de las costumbres alimenticias *Kosher*. Sin embargo, el estado, la sociedad y los estándares públicos intentan “jaredizarse”. Esto demuestra que la guerra cultural se libra especialmente, aunque no exclusivamente, entre el creciente grupo de los jaredíes y la sociedad sionista secular mayoritaria (Ben-Porat, 2013).

Las principales áreas de este choque cultural se descubren en el ámbito judicial puesto que las normas seculares no son ni serán las mismas que las judías, también lo observamos en la relación entre Estado y religión -especialmente en el descanso del *Sabbat*-, y por último en el ámbito militar y político, ambos puntos que desarrollaremos en profundidad en los próximos puntos.

Considerando estas cuatro dimensiones principales, en 2017 un 77% de los encuestados consideró que esta tensión era el conflicto más agudo entre los judíos, ya que podía repercutir en otros asuntos. El 90% de los israelíes laicos consideraban que la religión y el Estado debía mantenerse separado, mientras un 82% de los jaredíes espera que el Estado promueva los valores y las convicciones religiosas (Smith & Paniel, 2017).

Dichos conflictos y diversas opiniones sobre la hegemonía en Israel causan frecuentemente un gran descontento sobre la población secular que piensa que los jaredíes tienen demasiada influencia sobre sus propias vidas, hablando de este enfrentamiento cultural como la lucha de “la minoría preponderante” (Kremnitzer, 2017). Su influencia es especialmente palpable en los próximos apartados.

5.3.Exención militar como exención del sentimiento patriótico

Para el sionismo, el servicio militar forma parte de la razón de ser del Estado de Israel. No sólo es importante como garantía de la seguridad de su pueblo, sino que es una forma de promover la integración de toda la población israelí judía, una entidad en la que poder crear un sentimiento nacional hacia Israel (Arad & Alon, 2006). A pesar de ello, los jaredíes insisten que el cumplimiento de los mandamientos religiosos y la preservación de la tradición son más importantes que el nacionalismo y el Estado.

El desdén por la cultura del exilio previa al Estado judío por parte del sionismo, es a su vez rechazada por los jaredíes ya que según ellos es lo que realmente les define.

Antes de la diáspora, el judaísmo no había necesitado un ejército, por lo tanto, tampoco tiene sentido por una cuestión más tradicional. De hecho, durante una audiencia, el abogado defensor de los jaredíes alegó que, si el sionismo veía el Estado como el refugio último y a la existente cultura israelí como superior sobre la antigua y oscura cultura judía, no es posible comprender por qué la defensa física del país no es considerada por todos como el más importante de los principios (Don-Yehiya, 1999).

En muchos sentidos, el enfrentamiento político sobre el servicio militar expone paradójicamente el medio por el cual los jaredíes defienden a su comunidad y de las razones que hacen tan difícil que se aprueben decisiones en su contra, incluso en el hipotético caso de que hubiese mayoría parlamentaria para hacerlo.

Tras la creación del Estado de Israel, David Ben Gurion había eximido a todas las mujeres Ultraortodoxas y a un máximo de 400 estudiantes en el yeshivá del servicio militar, muy influido por su posición política. El número de hombres exentos fue aumentando hasta que en 1977 se eximió a todos los estudiantes de la Torá a tiempo completo (Lindtl, 2015).

El décimo presidente del Estado de Israel que estuvo en el cargo desde 1999 hasta 2001, Ehud Barak, llegó al poder bajo el eslogan “Am Echad, Gius Echad” que significa “un pueblo, un servicio militar”, con el fin de hacer un llamamiento a los jaredíes y obligarles a servir en el ejército. Sin embargo, su mandato no prospera y dos años más tarde se crea el Comité Tal, con su subsecuente Ley Tal que ya hemos mencionado. Esta ley claramente acomodaba a los Ultraortodoxos respecto al resto de la población dejando mayor libertad de decisión a los estudiantes del yeshivá. De esta manera, tenían hasta los 23 años para decidir si se incorporaban ofreciendo tres opciones: continuar estudiando a jornada completa y no incorporarse, realizar dieciséis meses de servicio en vez de los tres años obligatorios para el resto de la población o hacer un año de servicio nacional al mismo tiempo que estudian. Así es como los soldados israelíes en reserva -aquellos que han pasado por el servicio militar obligatorio y no continúan su carrera en este cuerpo- comenzaron a protestar en contra de esta ley que fue abolida en 2012, sin opción a ampliarla, pero sin alternativa coercitiva hacia los jaredíes (Levush, 2012).

Junto al descontento de la población israelí que no estaba de acuerdo con la norma Tal, se sumaba el fracaso de esta propuesta: la mayoría de los jaredíes solo se acogían a

la primera opción, es decir, no dejaban su vida de culto y estudio de la Torá a pesar de tener una situación más ventajosa y más atractiva de realizar el servicio militar que cualquier otro habitante judío. En un principio la tasa de exención poblacional era un 2%, pero a medida que la población jaredí se hacía más numerosa, esa tasa ha llegado a representar casi un 16% (Malach, 2016). Este número solo destacaba más la inexistente base legal de la Ley Tal.

Actualmente, mientras en la última década una gran mayoría -sobre el 80%- de los judíos israelíes siguen defendiendo el servicio militar obligatorio para los jaredíes, un 78% de ellos volvieron a rechazar la idea en 2017, solo un 5% la aprobaron y un 12% la aprobó con la condición de que ningún estudiante de la Torá fuese forzado a ello. Otra vez, como ha sucedido hasta el momento, la cuestión sigue siendo motivo de controversia por el argumento más conservador que expresa que el servicio militar sólo sirve para obligar a los jóvenes judíos ultraortodoxos a adoptar los hábitos israelíes (Rosenberg, 2017).

Este debate sobre la esfera militar y la falta de participación de los jaredíes se basa en un injusto y desigual reparto de la carga nacional. Igualmente, la objeción jaredí al servicio cuestiona uno de los principales acuerdos de los israelíes: el contrato social de la sociedad sionista secular, que se ve a sí misma como una nación protegida por armas (Spiegel, 2007). La discusión entonces aquí tiene mucho que ver con la identidad israelí y a su cultura, así como con los deberes de los ciudadanos y con la solidaridad social.

5.4. La mano jaredí en la política israelí

Sabemos que la misión de los jaredíes es preservar la tradición judía a través del estudio de su creencia y mediante una vida paralela al progreso. No obstante, la comunidad misma se encuentra en un apuro: por un lado, intentan cambiar el Estado; por el otro, temen cambiar ellos mismo al tener contacto con la política o con la sociedad mayoritaria. Sus respuestas ante esta dicotomía varían: unos piden el aislamiento mientras otros aceptan una integración en el Estado e incluso hay quienes hablan de tomar el control del Estado. A pesar de ello, lo cierto es que la influencia de los jaredíes en la política ya es muy importante al ser una población en crecimiento, que vota en conjunto al partido que su rabino líder -*Rebbe*- considere oportuno y que sus partidos son fundamentales para conseguir la mayoría necesaria a través de coalición de partidos.

En una sociedad en la que la conformidad hacia las acciones propias sujeta a las leyes religiosas es decisiva en cualquier situación, los rabinos tienen un papel clave. Un número moderado de rabinos influyentes -los llamados *poskim*, los decisores- funcionan como guías en cuestiones más allá de la comunidad, pero también como asesores en asuntos cotidianos como pueden ser el matrimonio, la profesión o la salud. Según una encuesta realizada en la comunidad, un 77% sigue las directrices de los rabinos, incluso cuando éstas contradicen a sus propias convicciones (Brown, 2012).

La política no está exenta de los rabinos decisores. Sólo un pequeño círculo de rabinos posee el llamado *Da'at Torah*, el conocimiento de la Torá, que funciona como un recurso final para todas las decisiones políticas de los *jaredíes*. Ellos tienen la última palabra en el “Consejo de Grandes Sabios de la Torá” -de los partidos políticos *Agudat Yisrael* y *Degel HaTorah*- y en el Consejo del partido *Shas* sobre toda actividad política de las fracciones (Brown, 2012).

5.4.1. El encaje de la democracia en la comunidad *jaredí*

Los *jaredíes* aceptan la democracia como sistema político desde un punto de vista pragmático, ya que desde la perspectiva religiosa siguen siendo escépticos. La “democracia” tal y como escribió uno de los rabinos más influyentes de la historia de Israel -Menachem Shach- no respeta las normas judías puesto que desarraiga al pueblo de Israel de su tradición. Desde el criterio Ultraortodoxo, este argumento es totalmente consistente: los principios democráticos no pueden ser relevantes en una comunidad judía guiada por rabinos, aún menos cuando el Estado democrático de Israel alardea de su soberanía. Pese a esta idea, los líderes de la mayoría *jaredí* y sus partidos políticos participan en el parlamento israelí. Operan dentro del sistema político al que consideran ilegítimo bajo la premisa de evitar un daño mayor en su comunidad.

Su enfoque hacia la democracia es utilitario, no se consideran ni demócratas ni liberales. Tanto es así que un 84% de los *jaredíes* cree que el Estado debería ser judío antes que democrático (Blau, 1948).

5.5. Maniobras políticas de los partidos jaredíes

La acción política de los jaredíes se centra en tres cuestiones para salvaguardar la integridad de su comunidad.

En primer lugar, se trata de conseguir financiación para todos los jaredíes de las comunidades de Israel. Para ello, llevan a cabo acuerdos de coalición y enmiendas legales, así como mociones que combinan con la ocupación estratégica de puestos políticos. Esto ha sido especialmente evidente durante el año pasado, con el gobierno en funciones de Netanyahu. El líder del partido liberal llevaba un tiempo haciendo concesiones a la comunidad jaredí a cambio de su apoyo electoral. Así es como estos se aseguraron puestos en el Ministerio de Finanzas, Asuntos Sociales, Educación y Transporte (Blandner & Galnoor, 2018).

Al estar el primer ministro imputado por delitos de corrupción, el resto de los partidos israelíes ya mostrado en más de una ocasión su oposición no sólo a su figura, sino a su política de acercamiento y concesión con los jaredíes. Sin duda es una democracia con tanta competitividad que no se busca el compromiso, sino hacer valer los propios intereses, un hecho que solo incrementa las tensiones sociales.

En segundo lugar, tenemos de nuevo la relación entre el Estado y la religión junto a la identidad judía del Estado, que se mencionó por primera vez en un acuerdo de coalición de 2001. Se materializa concretamente en la introducción de varias cláusulas sobre el Sabbat relativas a la actividad laboral, al tráfico y a la comida *kosher*. Han conseguido establecer su hegemonía en prácticamente todas las instituciones que determinan la vida religiosa en Israel (Blandner & Galnoor, 2018).

En tercer lugar, debemos tener en consideración la adaptación de marcos de la esfera pública a las necesidades jaredís. Desde 2006 hay cláusulas en los acuerdos de coalición mediante las cuales hay un compromiso de no interferencia con el estilo de vida Ultraortodoxo y que los barrios deben ser expresamente designados para su comunidad o nuevas ciudades deben ser construidas para ellos. Se trata, en definitiva, de adaptar ciertas partes de la nación a todo aquello que necesiten, creando así injusticias y desigualdades desde el punto de vista del judaísmo secular.

5.6. Estrategia del bloque Jaredí en la política

Para la influencia Jaredí, es clave la posición que ocupan desde los 90 entre el bloque de izquierdas y el bloque de derechas. Aunque solo tienen entre el 10% y el 15% de los mandatos de la Asamblea -*Knesset*-, esta posición les otorga una gran influencia, convirtiéndolos en electores finales de los líderes de la nación. Esto es porque según la política israelí la línea crucial de conflicto -cómo actuar en los territorios palestinos ocupados- resulta indiferente a los Jaredíes.

Aunque los Ultraortodoxos tiendan a inclinarse por la derecha israelí, también apoyan a gobiernos de centroizquierda. Desde 1990, los tres gobiernos han llegado al poder gracias a los votos de los Jaredíes, participando en 8 de cada 10 coaliciones. Esta participación es esencial para los ultraortodoxos, cuyas estructuras dependen de las políticas gubernamentales. Al fin y al cabo, la financiación y la autonomía de sus escuelas religiosas solo se puede garantizar mediante la participación en el gobierno. Es también el caso de su exención del servicio militar (Don-Yehiya, 1999)

Sin embargo, esta situación puede no mantenerse así. En las últimas elecciones se han identificado con la derecha, lo que puede limitar una futura formación de coaliciones. Este es el ejemplo también de la lucha cultural, ya que, aunque los Jaredíes hayan apoyado a todos los partidos, cuando la cultura e ideología llegan a dominar las campañas electorales, los Jaredíes se encuentran en la oposición frente a los liberales. En la cuestión Palestina, a día de hoy los partidos parlamentarios de izquierda piden que Israel devuelva los territorios ocupados, pero los partidos de derecha lo rechazan.

5.7. Cuestión de la fuerza laboral Jaredí

La mayoría de los israelíes considera a los Jaredíes como una carga financiera. En investigaciones sobre la opinión israelí sobre la economía del país, los Jaredíes son nombrados sistemáticamente como el grupo que menos contribuye a la sociedad israelí, especialmente desde el punto de vista militar y económico. Entre los argumentos que respaldan esta afirmación está su dedicación a tiempo completo en el estudio de la Torá, que les previene de formarse en industrias o sectores clave para Israel, como es el tecnológico, que cada vez requiere de más mano de obra (Rosenberg, 2018).

Las evaluaciones económicas también son una señal de alarma. En su informe anual de 2011, el auditor del Estado estimó los costes totales de la baja tasa de empleo para la economía israelí en cuatro mil millones de shekel (NIS) cada año -unos mil millones de euros.¹⁴⁶ En julio de 2019, el Ministerio de Trabajo preveía que las bajas

tasas de empleo de los jaredíes supusiesen para la economía una pérdida de 40.000 millones de NIS anuales para 2030 (para un producto interior bruto de 1,174 mil millones de NIS), suponiendo que las circunstancias se mantuvieran sin cambios extrapolado para 2065, se espera que el coste sea de más de 400.000 millones de NIS al año (Ilan, 2019). A largo plazo, el Banco Central de Israel teme incluso que la nación pueda entrar en bancarrota.

Ante esto, ha habido repetidos intentos políticos de animar a los ultraortodoxos a trabajar por cuenta ajena como la Ley Tal, que ofrecía la posibilidad de incorporarse a la fuerza laboral tras el periodo de formación militar. Actualmente, hay una mezcla de incentivos negativos de forma que tengan la necesidad de incorporarse. Estos son: la reducción de la manutención de los hijos, suplementos de ingresos y de la ayuda a los hijos, los suplementos a los ingresos y otras prestaciones. Asimismo, también hay incentivos positivos que facilitan y hacen más atractiva la incorporación: un impuesto sobre la renta negativo, programas de trabajo especiales o guarderías para los niños. Sin embargo, sólo existe suficiente margen de maniobra políticamente cuando los jaredíes no están en el gobierno. Por ello, no es de extrañar que el gobierno se haya quedado muy lejos de su objetivo, formulado en 2010, de conseguir que el 63% de los varones jaredíes en el trabajo para 2020 (Geva, 2015).

Si bien es cierto que en ciertos grupos de esta comunidad hay segregaciones y en 2008, el director de una red de escuelas religiosas aún declaraba que "el pueblo judío pueblo judío y el mundo existen gracias a la Torá. [...] El trabajo no es una opción", esta perspectiva se ha relativizado. Los rabinos dan su aprobación a los jóvenes que buscan, a veces abiertamente, a veces tácitamente. Los partidos ultraortodoxos piden ahora la introducción de cuotas para los jaredíes en determinados sectores (Cheruti-Sover, 2018). Sin embargo, insisten en que los lugares de trabajo deben ser adaptados a las necesidades de la comunicación, evidenciando que la integración en curso de los jaredíes tiene un claro coste para la sociedad secular.

5.8.El futuro Jaredí en Israel

5.8.1. Economía

La “jaredización” que tanto lamenta la sociedad secular de Israel, tiene su simetría en el lado ultraortodoxo con lo que ellos llaman la “israelización”. Desde el cambio de milenio, el cambio de rumbo se puede observar en ciertas facciones de la población ultraortodoxa -los llamados nuevos Jaredíes- como es en la participación de eventos culturales, visitas a café y centros comerciales o por mudarse a barrios mixtos. La tasa de empleo entre ellos ha aumentado en la última década, así como su disposición a aceptar asignaturas laicas junto con los estudios de la Torá, su aspiración a obtener títulos académicos y de utilizar Internet (Großman, 2019).

Son los cambios en estos grupos de nuevas incorporaciones a la comunidad, los que hacen que la tasa de desempleo haya descendido al igual que la tasa de estudiantes adultos de la Torá. Sin embargo, los "nuevos" Jaredíes no son en absoluto homogéneos. Es más, son una asociación diferente y por el momento reducida, que desean un cambio, pero representan únicamente cerca del 10% de la población ultraortodoxa.

De todas formas, a esta perspectiva de cambio y desarrollo hay que sumarle ahora los efectos de la crisis sanitaria por la pandemia del Coronavirus. Mientras esta ha sido ya devastadora para los ultraortodoxos, se espera que la era post-covid sea aún más perjudicial para los avances laborales que habían realizado. La tasa de empleo de los Jaredíes ha disminuido un 25% frente al 12% de los demás israelíes, y se espera que esta siga disminuyendo más sin conocer con exactitud la cifra, pero se estima que podría llegar a cerca de un 45%. Si las circunstancias no mejorasen, se espera que el coste de esta comunidad sea de más de 120.000 millones de dólares al año y que el país caiga en banca rota (Dayan, 2017).

5.8.2. Sociedad

Los nuevos Jaredíes llegan a adaptarse a las circunstancias, lo que en algunos sectores se interpreta como su transformación o modernización. De todas formas, los expertos académicos y sociales de Israel y del mundo dudan de que la estructura social Jaredí de Israel sea sostenible a largo plazo. Tarde o temprano, afirman, que las limitaciones económicas y los procesos de integración social conducirán a un cambio fundamental en los Jaredíes.

Por un lado, los cambios parecen deberse esencialmente a las circunstancias: su relativa pobreza, la pérdida del ideal de que todo el mundo pueda convertirse en un

destacado sabio de la Torá, la constatación de que el Estado de Israel no es una amenaza existencial y ciertamente también la apertura por las medidas gubernamentales o internet. Aun así, hay algo que no cambia y es el deseo de continuar con su vida no totalmente integrada. Sus miembros siguen viendo a los estudiantes de la Torá como la élite social y aceptan la pretensión de liderazgo de los rabinos. Incluso los más críticos siguen atrapados en los patrones de la comunidad (Großman, 2019).

Por otro lado, muchas mujeres de la comunidad de nuevos Jaredíes no están interesadas en cambiar la segregación de género u otras prácticas de género, a pesar de una cierta transición de ciertos grupos hacia dejarles estudiar en la universidad (Lev, 2019). A pesar de ello, la posibilidad de obtener ese desarrollo está visto como una amenaza por los rabinos. De hecho, hasta ahora, ninguno de los rabinos se ha puesto de acuerdo con los nuevos Jaredíes. La cuestión que surge aquí es la de la autoridad de los rabinos y hasta cuando durará la figura del líder, ya que ahora mismo es una posición que sufre por un conflicto dentro de la propia comunidad.

Por último, el mayor desafío social con el que la comunidad Jaredí y especialmente Israel tendrán que lidiar es con Internet y los nuevos medios de comunicación, así como con su movimiento hacia la periferia (Cohen, 2017). Se ha creado una esfera pública ultraortodoxa, de la mayoría que no incluye a los Jaredíes nuevos, en la que se formulan ondas políticas y reacciones contrarias a proyectos estatales. Esta esfera no hace más que crecer en sus convicciones y extender su pensamiento a otras comunidades Jaredíes del mundo, como la estadounidense, creando así protestas no sólo en contra de Israel si no del país del que más recibe apoyo: Estados Unidos. Además, el hecho de que su población siga en aumento, provoca una recolocación de la comunidad en el territorio que llegará a afectar a los israelíes ya que es un grupo que se relaciona con dificultad.

5.8.3. Política

Existe una gran diferenciación política sobre la cuestión del papel que deben desempeñar los Jaredíes dentro del Estado. Hay unas tres tendencias en este ámbito: el aislamiento, la integración y la absorción. Más de un 50% sigue un modelo de aislamiento educativo, tecnológico y religioso, que toma la vida política únicamente como un instrumento para defender su entorno (Kroiser, 2018), las cuestiones de integración y absorción surgen principalmente con la creciente participación de los Jaredíes en la vida pública.

La minoría que está en pro de la integración se consideran cada vez más parte del estado y aboga por la integración social y política. Aquí sus líderes hacen un llamamiento para transformar el extremismo de la Torá hacia un conservacionismo de la Torá que permita una integración cuidados en el Estado, pero que se haga también frente a las responsabilidades de los ciudadanos (Pfeffer, 2017). La integración aquí va de la mano del reconocimiento de los principios democráticos y de la diversidad de opiniones. Sin embargo, la mayoría se opone a ello y propone una “toma de posesión” del estado. Considera que la integración política es necesaria, pero como único fin para conseguir un Estado religioso.

Se puede esperar en los próximos años que haya una dura guerra sobre la normativa en la esfera pública por el desarrollo de una versión ultraortodoxa del Estado. Por ello, se hace un llamamiento para que los políticos ultraortodoxos continúen “jaredizando” la esfera pública aplicando la “moral de los profetas” y los principios de justicia social mediante la validación parcial de las leyes religiosas en público, o incluso mediante el control total de la esfera pública (Fischhof, 2019). No obstante, otros insisten en que primero necesitan conocer cómo un estado puede ser dirigido por un ultraortodoxo antes de ser capaces de concebir el Estado como un programa político.

Finalmente, en el ámbito político tenemos la reciente sustitución del presidente del partido de centroderecha Benjamín Netanyahu en julio de 2021, un primer ministro que había intentado acercarse a los jaredíes a través de políticas mucho más adaptadas a sus peticiones. No obstante, ahora con la elección del derechista Naftali Bennett, el futuro de estas concesiones económicas, demográficas y sociales pueden dar un giro drástico hacia la dirección negativa para ellos y pueden acabar revelándose. De hecho, días antes de las elecciones, los jaredíes ya se pronunciaron sobre Bennett como una figura “perversa”, al no querer realizar coaliciones con los partidos jaredíes y cuyas políticas no están tan centradas en las demandas de estos -por ejemplo, en relación al Sabbath y a lo militar-, lo que llevará al Estado judío a su hundimiento según los ultraortodoxos (Spiro, 2021).

6. Asuntos exteriores marcados por el conflicto interior

Hablamos del conflicto sionista-jaredí y viceversa como algo primordialmente interno dentro del Estado de Israel. Ahora bien, hemos podido comprobar la influencia que los jaredíes tienen en el Estado y cómo ese enfrentamiento va quebrando muchas veces las relaciones entre ambos, que además tienen intereses distintos. Si bien es cierto que una pequeña facción de ultraortodoxos sí quieren un cierto grado de desarrollo, hay muchos que no pretenden cambiar su estilo de vida.

Si este conflicto no trascendiese más allá de los asuntos interiores, el problema seguiría ahí, aunque se podría contener algo más y homogeneizar al ofrecer soluciones colectivas que toda la comunidad pudiese aceptar. La realidad, sin embargo, no es esta y junto a grupos extremistas ultraortodoxos, las cuestiones de carácter internacional llegan a agudizarse de forma interna por la presión jaredí. Tanto en una cuestión pandémica, como de guerra en una escena internacional, el poder de una minoría que parece que será una mayoría, resuena por todo el país como veremos en este apartado.

6.1. Caso I: Coronavirus

La crisis sanitaria que ha golpeado en 2020 y 2021 ha sido también un motivo de tensión entre el gobierno de Israel y la comunidad ultraortodoxa. Los primeros, consternados por la pasividad y la desobediencia de los segundos, no han podido dejar de expresar su disconformidad. Mientras, los segundos se negaban a hacer caso a las recomendaciones sanitarias que veían como una amenaza a su modo de vida de estudio y de culto.

Esta situación ha demostrado lo grande que puede llegar a ser la brecha entre los jaredíes y el resto de la sociedad israelí. Cuando los militares organizaron el cierre de la ciudad ultraortodoxa de Bnei Brak en la primavera de 2020, los soldados recibieron diccionarios yiddish-hebreos ya que no todos los jaredíes hablan el hebreo moderno⁴³. En otoño de 2020, las tasas de infección comenzaron a dispararse especialmente en estas comunidades. Aunque los miembros vivan aislados del mundo secular, dentro de sus comunidades el espacio es limitado y además continuaron llevando su vida normal en contraposición a las directrices del gobierno (Kubovich, 2020).

En enero de 2021, el líder de uno de los principales partidos políticos de los jaredíes, el rabino Moshe Gafni, se pronunció en relación a las multas emitidas por el gobierno por el incumplimiento de las normas diciendo que esas sanciones solo las llevaban a su comunidad para representar a la sociedad jaredí como vil. Añadía además que el hecho de no quedarse confinados en sus casas no era su culpa, sino del gobierno

israelí que les envió a vivir en unas condiciones de gran hacinamiento. Ante estas alegaciones, el panorama israelí se volvió en su contra al contraargumentar que el Estado de Israel no había podido hacer otra cosa ante una comunidad a la que no se le ha obligado a tener familias tan numerosas, pero que por su cultura inevitablemente así las tienen (Retting, 2021).

El populismo que se desencadena entre los jaredíes cuando conviven con una amenaza como la del coronavirus, es considerado por periodistas y políticos israelíes como ridículo, puesto que lleva a la formulación de afirmaciones como la anterior. Ahora bien, el gobierno llega a entender que la vida jaredí y su esfera cultural no se da en los hogares, sino en las calles, pero no hay una solución más allá del confinamiento. Lo cierto es que los ultraortodoxos viven en hogares relativamente pequeños, por lo menos teniendo en cuenta que tienen una alta tasa de natalidad y pueden llegar a vivir de media 9 o 10 personas por casa. Sin embargo, las autoridades israelíes intentan hacer todo lo posible para contenerles en sus casas y no dejar que la culpa de esa situación sea suya.

Junto a un deseo por no estar reclusos en sus hogares, la razón de mayor peso para dejar las escuelas, yeshivás y las sinagogas abiertas es el hecho de no parar su vida de culto. Entre lo que eso supondría en su relación con Dios, se encuentran las consecuencias de estos actos en cuanto a la continuidad de los fieles. Estiman que alrededor de un 5% de los niños jaredíes en Israel podrían dejar la comunidad ultraortodoxa y sustituirla por la secular, de no recibir su educación durante unos meses (Goldman & Untenberg, 2021). Viven en un mundo insular donde su mayor valor y misión en la vida es que la tradición pase de unos a otros a través de la educación. Tener el colegio abierto es algo existencial y es un factor clave de su entorno. Esta circunstancia llega a evidenciar que en ocasiones prefieren sacrificar vidas frente a sacrificar su estilo de vida.

Al ser un factor de tanta importancia, considerada existencial incluso, padres como directores de los colegios conspiran de forma que han estado abriendo las instituciones de forma clandestina. Los niños que frecuentan sus aulas fueron instruidos para correr ante amenazas de la policía nacional. Esto se debe a que su desesperación no hizo más que aumentar según aumentaba el periodo de confinamiento. Cuando parecía que este tenía un límite temporal, había cooperación en la sociedad ultraortodoxa, pero

esta fue disminuyendo. Este es un patrón profundamente cultural, que no sólo se observa en Israel, sino también en las comunidades jaredíes de Nueva York y de Londres.

Otro elemento que intensifica esta desavenencia entre los israelíes y los jaredíes es la desconfianza de los segundos ante las autoridades estatales por lo que mencionábamos en relación a su apoyo al Estado de Israel. Unido a su necesidad existencial de seguir estudiando la Torá y de visitar la sinagoga, no ha sido extraño que muchos hayan entrado en contacto entre sí sin seguir las precauciones sanitarias. Las multas por la realización de bodas jaredíes y visitas entre ellos aumentaron de 1,500 dólares a unos 3,000 para contener la situación. A pesar de ello, la relación frente a Israel es de 2 a 3 en cuanto a fallecidos por la pandemia, la mayoría de ellos rabinos ancianos y líderes (Goldman & Untenberg, 2021).

Siendo los principales acusados de propagar el virus por todo el país, los jaredíes han supuesto también un reto para la vacunación. En el barrio ultraortodoxo de Jerusalén se han llegado a colgar pancartas que dicen que “la vacuna del virus es muy peligrosa y cualquiera que la reciba morirá”. Siendo la comunidad con mayor tasa de contagio, es especialmente preocupante su oposición a la vacuna lo que provoca en el resto de la población israelí que se va a vacunar una mayor presión sobre el gobierno.

Lo que ha hecho el gobierno para agilizar el proceso y que la comunidad se ponga al día con las vacunas es hablar directamente con los líderes de la comunidad, los rabinos. De forma clara han explicado las bondades de estas vacunas, sus beneficios y su necesidad para retomar la vida normal de todo Israel y de todo el mundo. Al final, muchos rabinos van convenciéndose de que la vacuna puede llegar a ser la mejor opción si se quiere retomar la vida de estudio de la Torá en las escuelas y yeshivás (Lubell, 2021). Es por ello, que el veredicto respecto a la vacunación es cada vez más positivo en estas comunidades. De hecho, el problema no viene ya de los líderes o de los más ancianos, sino de los jóvenes jaredíes que por su participación en ciertos grupos como *Neturei Karta* (Jeffay, 2021).

6.2. Caso II: Conflicto palestino-israelí

Describíamos en apartados anteriores el papel que tienen los jaredíes en el conflicto israelí-palestino. En este enfrentamiento, decíamos, los jaredíes apoyan a los árabes por

su propio enfrentamiento interno en contra de la proclamación del Estado de Israel. Los partidos Jaredíes han defendido en numerosas ocasiones a comunidades árabes, sabiendo que más tarde los árabes protegerán los intereses de los Jaredíes en el Parlamento de Israel, como fue el caso con la subida del importe de las multas durante el confinamiento. Ahora mismo, ambas comunidades suman un 30% de la población total de Israel, lo que les da poder para negociar con otros partidos políticos (Goldman & Untenberg, 2021)

La posición reticente de los Jaredíes -especialmente los que provienen de Lituania- se basa en una premisa teológica de la época del exilio judío, que estipula que los judíos no deben rebelarse "contra los pueblos del mundo" (Ravitzky, 1996). Traducido a la política real, esto significaba respetar a las Naciones Unidas (como representante de los "pueblos del mundo"). En este contexto, el rabino Shach fue explícitamente crítico con la construcción de asentamientos y la anexión de Jerusalén Este. También apoyó el principio de "tierra por paz", basándose en el mandamiento religioso de proteger la vida, que ellos llaman *Pikuah Nefesh*. Por lo tanto, estaba dispuesto a ceder territorios. El antiguo líder espiritual de Shas, Ovadia Yosef, también apoyaba este principio y facilitó una coalición entre Shas y los laboristas para adoptar los Acuerdos de Oslo en 1993, mediante los cuales se proponía una solución entre Israel y Palestina.

Los rabinos jasídicos y el partido *Agudat Yisrael* no tienen una opinión unificada sobre este asunto, pero una mayoría cada vez tiende más hacia a una posición de derecha/conservadora en la cuestión territorial. Especialmente los Jaredíes jóvenes son los que mueven este cambio en consonancia con gran parte de la sociedad israelí.

Tras la muerte de los influyentes rabinos *Shach* (2001) y *Yosef* (2013), se construyeron asentamientos para los Jaredíes en Cisjordania. Estos son los asentamientos de más rápido crecimiento en los territorios ocupados. *Shas*, en particular, ha dado un cambio de rumbo ideológico. Aunque la cuestión de cómo de Cisjordania no es su principal preocupación, apoyaba a Netanyahu y ahora defiende la ampliación de la soberanía israelí en el valle del Jordán. El grupo parlamentario Judaísmo Unido de la Torá excluye actualmente la posibilidad de devolver territorios, ya que las perspectivas de paz con los palestinos son escasas, pero todo por la culpa de Israel (Kalman, 2019). A pesar de ello, no se evita tampoco el contacto con la izquierda, porque si recordamos, hay muchos asentamientos distintos y opiniones diversas aún dentro de los Jaredíes.

El rabino *Moshe Gafni*, de los ultraortodoxos más conservadores como hemos observado con la cuestión de la COVID, dijo en 2017 que «a los palestinos estaban aquí antes que Nosotros [...] los hemos expulsado» (Dagan, 2017). Sin embargo, él también reconoce que la situación internacional ha cambiado, especialmente desde que Donald Trump asumió la presidencia. En este contexto, el mandamiento *halakhic* no rebelarse contra los pueblos del mundo sugiere una actitud menos conciliadora hacia los palestinos (Rabina, 2020). En el acuerdo de coalición con Netanyahu, los partidos jaredíes aseguraban a Netanyahu su apoyo en anexionar territorios palestinos. A pesar de ello, según los medios de comunicación, fue Gafni el responsable de emitir la condición de que EE. UU. diese su consentimiento explícito antes de cualquier anexión.

Aparte de la cuestión territorial, los partidos jaredíes tienen, en su mayor parte, buenas relaciones con los partidos con los partidos árabes israelíes. Incluso cooperan en diversas iniciativas legales sobre temas religiosos, sociales o específicos del entorno. A veces, esto es francamente escenificado: en un discurso que ha tenido mucha repercusión Israel Eichler (UTJ), hablando en árabe, expresa su solidaridad con árabe, expresa su solidaridad con los árabes israelíes y, a su vez, recibe el agradecimiento del miembro árabe de la Knesset, Ahmad Tibi, en yiddish (Soclof, 2020).

Lo que no está claro es cómo los jaredíes podrían posicionarse en el futuro en relación con el conflicto con los palestinos. Existe una notable discrepancia entre las élites políticas y sus votantes, cuyas opiniones son mucho más radicales: el 59% quiere que los árabes sean expulsados de Israel. Entre otras cosas, esto parece ser una cuestión generacional. La tendencia entre los jaredíes, como en toda la sociedad judía israelí es: cuanto más joven, más a la derecha (Ilan, 2019). Esto se puede ver también en el parlamento. El delegado más joven de *Degel HaTorah*, Yitzhak Pindrus, se sitúa notablemente más a la derecha que sus compañeros de más edad. La objeción la hacen los jaredíes de mayor edad, los rabinos con más autoridad, a quienes está sujeta la responsabilidad de evaluar la virtud de las acciones.

7. Conclusiones

Tras haber estudiado en profundidad el conflicto sionista-jaredí, hay que hacer unos últimos apuntes y recuperar también la hipótesis inicial: que la comunidad ultraortodoxa puede llegar a influir en los asuntos internacionales del Estado de Israel.

Algo que tenemos claro es que los jaredíes ya están cambiando al Estado, tanto consciente y proactivamente como simplemente por su presencia física en lugar y ámbitos donde no estaban presentes antes. Su forma de vida está impactando cada vez más en toda la sociedad: al existir un numeroso grupo de hombres que no trabajan, por la poca participación en el servicio militar y por su cultura de consumo tan distinta al resto de israelíes a la que el mercado se está adaptando. Todos estos factores son parte de la guerra cultural israelí, cuyo campo de batalla es la política y el Parlamento israelí a donde se eleva la cuestión de los principios sobre la identidad del Estado.

Este análisis ha explicado cuáles son los elementos que retraen al judaísmo ultraortodoxo a formar parte de la vida secular israelí y a ser su aliado. Es más, ha ilustrado cuál es su preferencia entre los dos mundos que están enfrentados hoy en la esfera internacional: el mundo sionista y el mundo árabe, ante lo cual apoyan al segundo. Más allá de esta inclinación que también puede pesar sobre los israelíes, comentábamos otros elementos jaredíes que desgastan al gobierno desde el interior del Estado.

Por su naturaleza, los jaredíes son un gran reto para la autoimagen del sionismo dentro del Estado judío; ponen las leyes judías, el *halakha*, antes que a la nación en el corazón del judaísmo al no reconocer al país como una nación de pleno derecho, ya que esto solo lo otorga el Mesías. Consecuentemente, incluso los más banales conflictos, rápidamente toman proporciones fundamentalistas ya que se relacionan con las dos cuestiones: el correcto modo de vida y las cuestiones de la imagen personal junto a la identidad y el carácter del Estado. Al final la cuestión de cuál de las dos ramas interpreta mejor el judaísmo, acaba penetrando en todas las áreas de conflicto, ya sea en la política interior como en la exterior.

Otra conclusión más que podemos extraer del análisis, es que la sociedad secular debe hacer frente a una encrucijada: si no hace nada por internar integrar a la comunidad jaredí, el conflicto sobre ciertas exenciones y políticas ajustadas a la comunidad y no igualitarias, se agravará. Ahora bien, si se integra a la comunidad, esto podría significar

que las normas jaredíes podrían poco a poco encontrar la forma de entrar en la sociedad laica y asentarse.

La esperanza de que la comunidad ultraortodoxa pueda cambiar a través de una continuada integración, y que se pueda adaptar a la sociedad secular solo se ha cumplido en una pequeña parte. La transformación más clara se puede ver en lo que llamábamos “nuevo” jaredíes, los más jóvenes y una rama heterogénea abierta al mundo laboral, la educación secular y la participación en la sociedad israelí. Sin embargo, estas tendencias no están demasiado acompañadas de un cambio sustancial de su visión ultraortodoxa respecto al mundo. Aun así, a pesar de que la mayoría de esta minoría nueva continúe promoviendo el aislamiento como modo de vida, hay subgrupos que llaman a la integración más activa en el Estado, moderando también el “extremismo de la Torá”. Asimismo, se apoya una politización de la perspectiva mundial de los ultraortodoxos en el sentido de una concepción ultraortodoxa del Estado. La barrera que tienen tanto los nuevos como los grupos más progresistas en este aspecto, es que deben esperar a que los rabinos lo acepten, tarea que se complica.

En el contexto de la dinámica de crecimiento poblacional jaredí, su desarrollo o la falta de él será decisivo para el futuro de Israel. Ya no sólo es el aumento de su población, lo que preocupa es el tipo de rigidez ultraortodoxa que practicarán. Esto también afecta a sus partidos y su funcionamiento como bloque. El escenario que realmente nos ocupa y el verdaderamente preocupante entre los estudiantes de la demografía israelí, es el probable escenario en el que el conflicto entre los jaredíes y el resto de la sociedad israelí no llegue a influir, sino a reemplazar la línea del conflicto con Palestina.

Ni contraria a la hipótesis del inicio, ni de acuerdo con ella, podemos concluir que aunque sea un conflicto interno que pueda afectar a los asuntos internacionales, es un fundamentalmente conflicto que eclipsará al resto en el medio y corto plazo. Por ello, en definitiva, afectaría en los asuntos exteriores, pero no de forma activa, no por algo expreso, sino por falta de preparación exterior al centrar los esfuerzos del gobierno en el conflicto interior. Sí podríamos esperar la posibilidad de que los jaredíes acaben con buena parte del poder en un futuro, por su creciente población y diversificación.

Lo que está claro es que el miedo de un golpe de Estado religioso, como una versión iraní de Israel, no sería justificable con las proyecciones demográficas. No obstante, hay dos desarrollos que deben seguirse muy de cerca para poder anticipar la

acción futura: por un lado, Israel puede experimentar una mayor segregación social con nuevas comunidades ultraortodoxas y nuevos barrios; por otro lado, el país podría volverse más conservador y religioso bajo la influencia de la ahora minoría jaredí, en un futuro mayoría, creando así un “nuevo orden israelí”. De forma que esta última pueda paliarse, especialmente desde un punto de vista económico, el Estado debería dejar de dar financiación económica y concesiones políticas por dos razones: para crear una sociedad diversa pero igualitaria en justicia y para que los jaredíes, que se espera que lleguen a ser líderes de Israel, no dirijan un país que ellos mismos han ayudado a empobrecer.

8. Bibliografía

- Alsthuler, M. (1999). Messianic Strains in Rabbi Israel Ba'al Shem Tov's 'Holy Epistle'. *Jewish Studies Quarterly*, págs. pp. 50-70.
- Anónimo. (2006). *Arranca en Teherán una polémica conferencia sobre el Holocausto*. Obtenido de El País.
- Arad, U., & Alon, G. (2006). *Patriotism and Israel's National Security*. Obtenido de IDC Herzliya: Institute for Policy and Strategy: https://www.idc.ac.il/he/research/ips/documents/2006/1388pat_e2006.pdf
- Barghouthi, I. (2008). Palestinian Islamists and the Middle East Peace Conference, Vol. 28, No. 1. *The*, pp. 61-73.
- Barnett, M. (2016). *The Star and the Stripes: A History of the Foreign Policies of American Jews*. Princeton: Princeton University Press.
- Baum, N., & Yedidya, T. (2018). *Women Pursuing Higher Education in Ultra-Orthodox Society*. Obtenido de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/289296266_Women_Pursuing_Higher_Education_in_Ultra-Orthodox_Society
- BBC. (s.f.). *Messiah - Judaism*. Obtenido de Religious Studies BBC: <https://www.bbc.co.uk/bitesize/guides/zf3yb82/revision/4#:~:text=The%20Messiah%20is%20believed%20in,rebuild%20the%20Temple%20in%20Jerusalem>
- Ben-Porat, G. (2013). *Between State and Synagogue: The Secularization of Contemporary Israel*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blandner, D., & Galnoor, I. (2018). *The Handbook of Israel's Political System*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blau, M. (1948). Programme of ultra-Orthodox Demands Concerning the Constitution of the Jewish State. *Material for the Preparation of a Constitution for the Jewish State on a Religious Basis* , págs. pp. 22-27.
- Brown, B. (2012). *Trembling at the Word of the People Haredi Critique of Israeli Democrac*. Jerusalem: IDI.
- Cahaner, L. (2018). *Israel's Looming Ultra-Orthodox Housing Crisis*. Obtenido de The Israel Democracy INstitute: <https://en.idi.org.il/articles/23738>
- Campbell, G. (2019). Demographic Crisis: The Rise of the Haredim. Demographic Doom Podcast, Spotify.
- Cheruti-Sover, T. (2018). *How Many Haredim Work for the State? Nobody Knows*. Obtenido de The Marker: <https://tinyurl.com/y2z5fjwl>
- Cohen, A. (2021). *This Southern Israeli City Is Worried It Will Become the Next Secular-Haredi Battleground*. Obtenido de Haaretz: <https://www.haaretz.com/israel-news/.premium-this-israeli-city-is-worried-it-will-become-the-next-secular-haredi-battleground-1.9633440>

- Cohen, Y. (2017). The Media Challenge to Haredi Rabbinic Authority. *ESSACHESS. Journal for Communication Studies* 10, n0o. 2, pp. 28-113.
- Crawford, B. (s.f.). *Who are the Haredim?* Obtenido de Celebrate Messiah: <https://www.celebratemessiah.com.au/who-are-the-haredim/>
- Dagan, Y. (2017). “*Gafni: I Tend to the Left – the Palestinians Were Here Before Us.* Obtenido de Aktualik: <https://tinyurl.com/y6xgjfbd>
- Dayan, H. (2017). The Self-rejuvenating Haredi (Ultra-Orthodox) Stream and Its Social-ethical Challenges. *Research on ultra-Orthodox Society* no. 5, págs. pp. 1-34.
- Don-Yehiya, E. (1999). Religion and POLitical Accomodation in Israel . *The Floersheimer Institute for Political Studies.*
- Englehart, O. (2016). *Rebel Rabbis: Anti-Zionist Jews Against Israel.* Obtenido de Profiles by Vice. Vice Media: <https://www.youtube.com/watch?v=FKplabTRuak>
- Epafra, L. (2010). Unhoming Homeland: Jewish Diaspora and Neturei Karta Community. *An International Journal of Philosophy and Religion* Vol. 26 No. 3 , págs. pp. 255-270.
- Fischhof, D. (2019). “*What Makes you Jews?’ – A Politics of Solidarity.* Obtenido de Tzarich Iyun: <https://tinyurl.com/yyflfhap>
- Fraser, G. (2016). *For Haredi Jews secular Zionism remains a religious heresy.* Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/commentisfree/belief/2016/may/12/for-haredi-jews-secular-zionism-remains-a-religious-heresy>
- Fraser, G. (2016). *For Haredi Jews secular Zionism remains a religious heresy.* Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/commentisfree/belief/2016/may/12/for-haredi-jews-secular-zionism-remains-a-religious-heresy>
- Geva, A. (2015). *Demographic Changes and Their Impact on Tax Aggregates for the years 2014-2059.* Obtenido de Israeli Central Bank: <https://tinyurl.com/ycqdnfv8>
- Goldman, A., & Untenberg, M. (2021). *210 The Quarantine of Haredim.* Obtenido de iHeart Radio: <https://www.iheart.com/podcast/256-ju-israel-teachers-lounge-31071639/episode/210-the-quarantine-of-haredim-77170324/>
- Goldman, M. (2015). *Why these ultra-Orthodox Jews support the Palestinian cause.* Obtenido de Al-Monitor: <https://www.al-monitor.com/originals/2015/11/neturei-karta-ultra-orthodox-demonstration-new-york.html>
- Großman, M. (2019). *Detailed Survey: the Haredim on the Internet and Their Relationship with the State.* Obtenido de Kikar HaShabbat: <https://tinyurl.com/y2nnrxzb>
- Guardans, T. (2007). *Las religiones, cinco llaves.* Octaedro.
- Hanukoglu, I. (1998). *A Brief History of Israel and the Jewish People.* Obtenido de Israel Science and Technology Directory: <https://www.science.co.il/israel-history/>

- Heilman, S. (2005). Jews and Fundamentalism. *Jewish Political Studies Review*. Vol. 17, No. 1/2, pp. 183-189. Obtenido de J: <https://www.jstor.org/stable/25834627?seq=4>
- Holmes, O. (2019). *Fighters, not rabbis: Torah students who choose the army reveal Israel's bitter divide*. Obtenido de The Guardian: <https://www.theguardian.com/world/2019/sep/14/fighters-not-rabbis-torah-students-who-chose-the-gun-reveal-israels-bitter-divide>
- IHRC. (2001). *Judaism - An Alternative to Zionism*. England: Islamic Human Rights Commission.
- Ilan, S. (2019). *Demography Has an Impact: Israeli Youth is More Rightwing and More Religious*. Obtenido de Calcalist: <https://tinyurl.com/y4pwucmb>
- Inbari, M. (2012). The Modesty Campaigns of Rabbi Amram Blau and the Neturei Karta Movement, 1938–1974. *Israel Studies* 17 (1): 105-29.
- Jakovovits, S. (2004). Jewish Solidarity: Antidote to Assmiliation. *Selected Essay of a Haredi Spokesman*, (pág. 21). Jerusalem.
- Jeffay, N. (2021). 'I'm young, I don't need it': Ultra-Orthodox non-vaxxers dig in their heels. Obtenido de The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/im-young-i-dont-need-it-ultra-orthodox-non-vaxxers-dig-in-their-heels/>
- Kalman, U. (2019). *The Political Commitment of United*. Obtenido de BeChadrei Haredim: <https://www.bhol.co.il/news/1028460>
- Kedmi, R. (s.f.). *The image of the Messiah in Judaism and Christianity*. Obtenido de Israel Ministry of Foreign Affairs: https://mfa.gov.il/MFA/IsraelExperience/Religion/Pages/Image_of_Messiah_in_Judaism_and_Christianity.aspx
- Keren-Kratz, M. (2017). Rabbi Yoel Teitelbaum—the Satmar Rebbe—and the Rise of Anti-Zionism in American Orthodoxy. *Contemporary Jewry*, págs. 457–479.
- KOMPAS. (2008). *Palestina Bukan Konflik Agama. Indonesia Kurang Serius Mendukung Palestina*. KOMPAS.
- Kremnitzer, M. (2017). *70 Years of Status Quo* . Obtenido de The Israel Democracy Institute: <https://www.idi.org.il/events/15975>
- Kroiser, A. (2018). *Living together*. Obtenido de Tzarich Iyun: <https://tinyurl.com/y9aht5k6>
- Kubovich, Y. (2020). *Israel Gives Yiddish Dictionaries to Soldiers Posted in Haredi Coronavirus Hot Spot*. Obtenido de Haaretz: <https://tinyurl.com/txr966h>
- Lamm, N. (1971). The Ideology of the Neturi Karta: According to the Satmarer Version. *Tradition: A Journal of Orthodox Jewish Thought*, págs. 38-53.
- Lev, M. (2019). *“Ultra-Orthodox Women Do Not Need Rescuing*. Obtenido de Haaretz: <https://tinyurl.com/y36j3xqf>

- Levush, R. (2012). *Israeli Supreme Court Decision Invalidating the Law on Haredi Military Draft Postponement*. Obtenido de Law Library Of Congress: <https://www.loc.gov/law/help/il-haredi-military-draft/israel-haredi-military-draft-postponement.pdf>
- Lindtl, P. (2015). "Understanding Coalition Formation in Israel. *Orient – German Journal for Politics, Economics and Culture of the*, 27-35.
- Lintl, P. (2020). *The Haredim as a Challenge for the Jewish State*. Obtenido de Stiftung Wissenschaft und Politik: https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2020RP14_HaredimIsrael.pdf
- LOC. (s.f.). *Israel: Supreme Court Decision Invalidating the Law on Haredi Military Draft Postponement*. Obtenido de Library of Congress: <https://www.loc.gov/law/help/il-haredi-military-draft/haredi-military-draft.php>
- Lubell. (2021). *Israel's Ultra-Orthodox Jews get COVID vaccine but still face resentment*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/health-coronavirus-israel-ultraorthodox-idUSKBN2B42FK>
- Mahla, D. (2020). *Orthodox Judaism. New York: Cambridge University Press*, 84-129. Obtenido de *and the Politics of Religion: From Prewar Europe to the State of Israe*.
- Malach, G. (2016). *Master Plan for Ultra-Orthodox Employment*. pág. 29.
- Malach, G., & Cahaner, L. (2018). *2018 Statistical Report on Ultra-Orthodox Society in Israel*. Obtenido de The Israel Democracy Institute: <https://en.idi.org.il/articles/25385>
- Marcus, K. (2009). *Jurisprudence of the New Anti-Semitism. Wake Forest Law Review Vol. 44*, pp. 102-160.
- Martínez, L. (2015). *El duro camino de los judíos ultraortodoxos en busca de trabajo en Israel*. Obtenido de BBC News: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/04/150319_judios_ultraortodoxos_israel
- Melamed, A. (2018). *Orthodox Halachic Judaism, Haredisation, presented by Guy Pines and Oded Ben-AMi*. Obtenido de Haaretz: <https://tinyurl.com/y2jwmmjs>
- Nachshoni, K. (2006). *A rabbi in Iran—the Neturei Karta's fight against Israel*. Obtenido de Y Net News: <https://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-4927401,00.html>
- Oxford. (s.f.). *Zion*. Obtenido de Lexico Oxford: <https://www.lexico.com/definition/zion>
- Parsons, C. (2008). *Presidente de Irán se reúne con rabinos judíos ortoxos*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/internacional-asamblea-onu-iran-idLTASIE48O0BQ20080925>
- Pfeffer, Y. (2017). *Toward a Conservative Chareidism. Hakirah, the Flatbush Journal of Jewish Law and Thought*, 17-42.

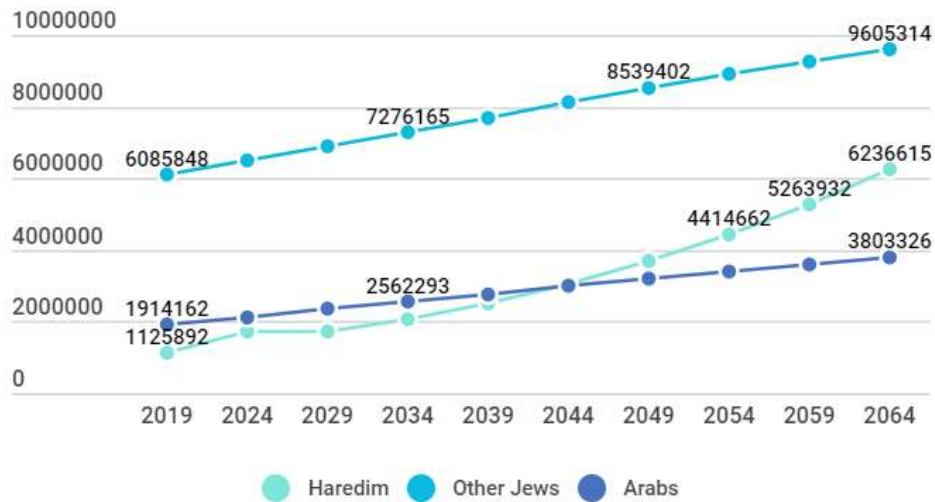
- Phillips, M. (2020). *Why Muslim Groups Are Backing the Ultra-Orthodox Jews Suing New York Over Coronavirus Restrictions*. Obtenido de Tablet Mag: <https://www.tabletmag.com/sections/community/articles/muslim-groups-back-coronavirus-lawsuit>
- Rabina, A. (2020). *On Gafni's Demand: Yahadut HaTorah Integrates Proviso into Sovereignty Clause*. Obtenido de Kikar HaShabbat: <https://tinyurl.com/yxous6e2>
- Ravitzky, A. (1996). Messianism, Zionism and Jewish Religious Radicalism. *Chicago University Press*, págs. 35-211.
- Raz-Krakotzkin, A. (2013). Exile, History, and the Nationalization of Jewish Memory: Some Reflections on the Zionist Notion of History and Return. *Journal of Levantine Studies*, págs. pp. 37-70.
- Regev, E., & Gordon, G. (2020). *Transitions Between Religious Groups among Israeli Jews*. Obtenido de The Israel Democracy Institute: <https://en.idi.org.il/articles/32775>
- Retting, H. (2021). *Enfeebled and enraged, Haredi society feels forsaken on all sides*. Obtenido de Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/enfeebled-and-enraged-haredi-society-feels-forsaken-on-all-sides/>
- Rocker, S. (2002). In a State Over Israel. *The Guardian*.
- Rosenberg, D. (2017). *Poll: Haredim Oppose IDF Draft*. Obtenido de Israel National News: <https://tinyurl.com/y2ymoeho>
- Rosenberg, D. (2018). *Israel's Technology Economy. Origins and Impact*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.
- Rosenberg, D. (2018). *Israel's Technology Economy. Origins and Impact*. Efrat, Israel: Palgrave Macmillan.
- Rubin, D. (2015). Haredi Settlers: The Non-Zionist Jewish Settlers of the West Bank. *Citizenship adter Orientalism*, págs. pp 70-97.
- Shafran, A. (2018). *Why These Orthodox Jews Are Fighting For Muslim Rights*. Obtenido de Forward: <https://forward.com/opinion/405952/why-these-orthodox-jews-are-fighting-for-muslim-rights/>
- Shah, S. (2017). *Neturei Karta*. Obtenido de CenSAMM: <http://www.censamm.org/resources/profiles/neturei-karta>
- Shapira, A. (1992). *Land and Power: The Zionist Resort to Force, 1881-1948*. Stanford, California: Oxford University Press.
- Shilo, M. (2005). *Old Yishuv: Palestine at the End of the Ottoman Period*. Obtenido de Jewish Women's Archive: <https://jwa.org/encyclopedia/article/old-yishuv-palestine-at-end-of-ottoman-period>
- Smith, R., & Paniel, O. (2017). *The 2017 Israel Religion & State*. Obtenido de Rabbis for Religious Freedom and Equality in Israel: <http://rrfei.org/wp-content/uploads/>

- Soclof, A. (2020). *Haredi Knesset Member in Protests in Arabic*. Obtenido de Jewish Telegraphic Agency: <https://tinyurl.com/ycsp6map>
- Spiegel, U. (2007). "Haredim, 'the People' and 'the People's Army': The Discourse on "Recruiting the Haredim for Military Service" as an Expression of the Struggle to Maintain Israel's Collective Identity. *Politika: The Israeli Journal of Political Science & International Relations* , págs. 67-91.
- Spiro, A. (2021). *Haredi party chiefs: Jewish state in danger if wicked Bennett succeeds Netanyahu*. Obtenido de The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/haredi-mks-jewish-state-in-danger-if-wicked-bennett-succeeds-netanyahu/>
- Staff, T. (2018). *Palestinian leaders vote to urge PLO to suspend recognition of Israel*. Obtenido de The Times of Israel: <https://www.timesofisrael.com/palestinian-leaders-urge-plo-to-suspend-recognition-of-israel/>
- Taub, E. (2009). The opening of the haredi educational system to the secular and its transformation from a peripheral factor to a central factor in Israeli Society. *Jewish Political Studies Review Vol. 21, No. 34*, pp. 109-131.
- Tavkov, A. (2019). *Haredim only vote for the ultra-Orthodox parties? Forget it, the world has moved on since 1999*. Obtenido de Globes: <https://tinyurl.com/yyh4z5rw>
- Tindle, H. (2020). *Understanding the dress codes of Orthodox Jewish women and their diverse interpretations*. Obtenido de CNN Style: <https://edition.cnn.com/style/article/orthodox-jewish-dress-codes/index.html>
- Wald, K. (2009). *The Religious Dimension of Israeli Political Life*. Obtenido de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/250598926_The_Religious_Dimension_Of_Israeli_Political_Life
- Wald, K. (2009). *The Religious Dimension Of Israeli Political Life*. Obtenido de Research Gate: https://www.researchgate.net/publication/250598926_The_Religious_Dimension_Of_Israeli_Political_Life
- Weinreb, A., & Blass, N. (2018). *Trends in Religiosity among Jewish Population in Israel*. Obtenido de Taub Center: <https://tinyurl.com/y5rs8ra7>
- Wistrich, R. (2005). Anti-zionism and Anti-semitism. *Jewish POLitical Studies Review 16:3-4*, págs. pp. 27-31.
- Zion, I. (2021). *Israel's ultra-Orthodox reject criticism, defy virus rules*. Obtenido de AP News: <https://apnews.com/article/pandemics-israel-weddings-coronavirus-pandemic-jerusalem-3d878012f21b061e244ccea43ba9e292>
- Zion, N. (2012). *The Ethics of Economics: The Haredi Challenge (2 of 4)*. Obtenido de Shalom Hartman: <https://www.hartman.org.il/the-ethics-of-economics-the-haredi-challenge-2-of-4/>

9. Anexos

Anexo I: Informe estadístico demográfico sobre la sociedad Jaredí en Israel

Population Projections by Population Group 2019-2064



Fuente: The Israel Democracy Institute. 2019 Statistical Report on Ultra-Orthodox Society in Israel: Highlights.

<https://en.idi.org.il/articles/29348>